

Las **Buenas Noticias**

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



El mensaje de DIOS: EL MOMENTO HA LLEGADO

Tres increíbles verdades acerca de su futuro 9
¿Cuál es el propósito principal de su vida? 12
¿Cuándo nació Jesús? 18



¿Cuál es el mensaje que Dios quiere entregarnos?



Cuando era niño, a veces salía al patio en las noches cálidas para contemplar el cielo estrellado. Mientras observaba el firmamento, me preguntaba qué significado podría tener todo aquello. ¿A qué distancia se encontraban esos puntitos de luz palpitante? ¿Cómo serían esos mundos? ¿Habría vida en ellos? ¿Cómo se había originado el universo? ¿Existía realmente un Dios creador? ¿Qué relación tenía todo eso conmigo?

Años después me di cuenta de que yo no era el único soñador curioso que observaba este espectáculo nocturno y se preguntaba cuál era el propósito de su vida y su lugar en el universo: el rey David ya se había planteado la misma interrogante hacía tres mil años.

En Salmos 8:3-4, él registró sus pensamientos mientras reflexionaba sobre el resplandeciente cielo nocturno de su época: “Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: ‘¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?’” (Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro en todo este artículo).

Si tomamos en cuenta cuán insignificantes somos en comparación con la inmensidad y grandeza del universo, ¿qué importancia podemos tener para Dios?

Estas son algunas de las preguntas que quisiéramos hacerle a nuestro Creador: ¿Qué es el hombre? ¿Qué importancia podemos tener para ti, Dios nuestro, si tomamos en cuenta cuán insignificantes somos en comparación con la inmensidad y grandeza del universo?

De hecho, esta última pregunta tiene más sentido ahora que en ningún otro momento de la historia, ¡porque vivimos en un mundo en el cual nuestra misma supervivencia está en peligro!

Mil años después de que David le planteara a Dios tales preguntas, el autor del libro de Hebreos –quien entendía perfectamente la magnitud del asombroso sacrificio de Jesucristo, el Mesías– citó las preguntas de David y comenzó a dar las increíbles respuestas:

“¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? Lo hiciste poco menos que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio!” (Hebreos 2:6-8, NVI).

Luego se refiere a la razón misma de nuestro lugar en el universo, el motivo por el cual nos encontramos aquí: “Si Dios puso bajo él [bajo el hombre] todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto. Sin embargo, vemos a Jesús, que fue hecho un poco inferior a los ángeles, coronado de gloria y honra por haber padecido la muerte . . .

“En efecto, a fin de llevar a muchos hijos a la gloria, convenía que Dios, para quien y por medio de quien todo existe, perfeccionara mediante el sufrimiento al autor de la salvación de ellos. Tanto el que santifica como los que son santificados tiene un mismo origen, por lo cual Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:8-11, NVI).

¿Qué significan las poderosas frases “Si Dios puso bajo él [el hombre] todas las cosas . . . a fin de llevar a muchos hijos a la gloria . . . Tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen, por lo cual Jesús no se avergüenza de llamarlos sus hermanos”?

¡No hay conocimiento más importante que este en relación con su futuro! ¡No hay nada más que explique por qué está usted acá y por qué nació! ¡Ninguna otra fuente puede revelarle el verdadero significado y propósito de su vida!

Dios tiene un mensaje para usted: *ha llegado el momento de descubrir las respuestas y comenzar a vivir su propósito.* ¡Sepa cuáles son esas respuestas y cómo comenzar a tomar cartas en este asunto!

—Scott Ashley, Editor

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2015 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Franqueo de Revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

The Good News (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2015 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.iduai.org

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Jaime Díaz, Catalina Roig de Seigle, Jaime Salek

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerold Aust, Roger Foster, Tom Robinson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Scott Ashley, Bill Bradford, Aaron Dean, Robert Dick, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seigle, Rex Sexton, Don Ward, Anthony Wasikoff, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073, Lima

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

www.lasbuenasnoticias.org

Contenido



9

12

18

20

22

Portada

La gran batalla para eliminar a Dios

En nuestro mundo caótico y turbulento, uno de los temas más controvertidos es si Dios existe y si su Palabra tiene algún significado para nosotros en la actualidad. Muy pocos se dan cuenta de que la misma instrucción que la humanidad rechaza encierra las respuestas a nuestros problemas y a los interrogantes más trascendentales de la vida.

4

Tres increíbles verdades acerca de su futuro

El mundo suele ser un lugar desconcertante y complicado que a veces puede hacernos sentir como un pez fuera del agua. ¿Cómo podemos lidiar con tantos problemas?

9

¿Cuál es el propósito principal de su vida?

Muchas cosas pueden desanimarnos, como las pruebas y dificultades que se interponen en nuestra vida. No obstante, ¡todo el desaliento comienza a desvanecerse cuando descubrimos el verdadero propósito de nuestra existencia!

12

¿Vendrá el cielo a la Tierra?

Por sorprendente que parezca, los seres humanos no se van al cielo como almas incorpóreas cuando mueren. De hecho, ¡lo que la Biblia nos muestra acerca de nuestro futuro final es mucho más increíble de lo que la mayoría de nosotros jamás ha soñado!

15

¿Cuándo nació Jesús?

¿Nació Jesús el 25 de diciembre? ¿Es posible saber la fecha de su nacimiento? Pero, más relevante aún, ¿importa realmente cuándo nació?

18

Utopía: ¿Es humanamente posible?

¿Podrá alguna vez la humanidad vivir sin guerras, dolor ni sufrimiento? ¿Podrá alcanzar la paz mundial? De ser esto posible, ¿cómo se llevará a cabo?

20

Para nuestros lectores jóvenes: Dios, la música y tú

¿Qué pasaría si Dios revisara tu reproductor de música o tu teléfono celular? ¿Con qué se encontraría? ¿Estaría complacido con las canciones que has descargado? ¿O estaría decepcionado de tu selección?

22



La gran batalla para eliminar a DIOS

En nuestro mundo caótico y turbulento, uno de los temas más controvertidos es si Dios existe y si su Palabra tiene algún significado para nosotros en la actualidad. Muy pocos se dan cuenta de que la misma instrucción que la humanidad rechaza encierra las respuestas a nuestros problemas y a los interrogantes más trascendentales de la vida. *Por Darris McNeely*

Nuestro mundo está pasando por muchos cambios bastante complejos e inquietantes. El Medio Oriente se encuentra en plena crisis por las guerras que libran algunas naciones en la zona, mientras los extremistas islámicos ejercen excesiva brutalidad y amenazan con destruir tanto a Europa como a los Estados Unidos.

Europa está en crisis. Rusia, junto con modernizar sus fuerzas militares, sigue aumentando su dominio y poder. China no

se queda atrás y continúa expandiendo su influencia y control sobre ciertas regiones que en algún momento fueron protegidas por los Estados Unidos.

Esta nación norteamericana se está viendo obligada a retroceder como superpotencia global y líder militar, económico y político, mientras vemos cómo en su cultura los roles tradicionales del matrimonio, la familia y la identidad sexual experimentan una drástica redefinición.

¿Qué significa todo esto? ¿Dónde se

encuentra Dios en este panorama, y cuál es su papel en este mundo actual?

Un tiempo de cambio y agitación

Cualquiera que mire a su alrededor puede darse cuenta de que algo muy grave está ocurriendo. Nuestro mundo ha dado un brusco giro y comenzado una era de cambio y gran agitación. Yo creo, honestamente, que estamos en un momento histórico semejante al que le tocó vivir a uno de los profetas de Dios, Habacuc. Él contempló el mundo de su generación y se inquietó al ver escenas que lo perturbaban mucho.

Habacuc vio guerras entre naciones y entre individuos; desigualdad social y perversidad a una escala que lo preocupó grandemente; la justicia para el pueblo se había corrompido y la ira y la violencia reinaban sin ningún freno. El mundo estaba muy convulsionado y los habitantes de su nación, Judá, que creían ser “una nación bajo Dios”, se hallaban

bajo amenaza. Todo estaba cambiando, y para peor.

Cuando Habacuc oró a Dios acerca de lo que vio, él le respondió: “Observen las naciones; ¡mírenlas y asómbrense! Pues estoy haciendo algo en sus propios días, algo que no creerían aun si alguien les dijera” (Habacuc 1:5, Nueva Traducción Viviente).

Estas palabras de Dios encajan perfectamente con lo que estamos viendo en la actualidad. Todos los días me entero de los últimos acontecimientos mundiales: leo tres periódicos en mi teléfono inteligente y veo reportes noticiosos de muchas partes del mundo en Internet y por lo menos un

que su propósito se llevará a cabo.

Note lo que Dios nos dice acerca de su plan y propósito en Efesios 1: “Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo. Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos . . .

“Ahora Dios nos ha dado a conocer su misterioso plan acerca de Cristo, un plan ideado para cumplir el buen propósito de Dios. Y este plan es el siguiente: a su debido

Este es el propósito de Dios, y como tal, es la información más vital que usted pueda conocer. Entonces, ¿por qué no prestarle atención hoy mismo?

noticiero nocturno. Me considero un adicto a las noticias y, tal como usted, veo un mundo muy peligroso. Y esto me entristece muchísimo.

Me angustia y acongoja ver a quienes sufren a raíz de las injusticias, guerras y actos premeditados de maldad. Sin embargo, no dejo que mi angustia se convierta en desesperación; ¿por qué? Porque no he perdido la esperanza en la humanidad y su futuro. Permítame explicarle la razón.

El plan de Dios y su propósito

Yo sé que Dios tiene un plan para la vida humana. Toda la vida existe gracias a un Dios Creador, quien diseñó y planificó todo cuanto existe y luego lo hizo realidad mediante su voluntad divina.

Dios creó a todas las naciones de la Tierra a partir de un solo hombre, las estableció en sus lugares y determinó su ascenso y caída en el escenario mundial. De la misma manera, él está dirigiendo la historia hacia su culminación planificada de antemano. Los acontecimientos de nuestro mundo actual —como los que ocupan los titulares del Medio Oriente, Asia y Europa— están desarrollándose de acuerdo al plan que el Eterno diseñó antes de la fundación del mundo.

Cuando analizo nuestro mundo y lo comparo con el panorama descrito en la Biblia, encuentro un asombroso parecido entre ambos y me lleno de esperanza al darme cuenta de que lo que está aconteciendo ya fue profetizado. No me cabe duda de que hay un Dios que vigila las naciones de la Tierra y

tiempo, Dios reunirá todas las cosas y las pondrá bajo la autoridad de Cristo, todas las cosas que están en el cielo y también las que están en la tierra. Es más, dado que estamos unidos a Cristo, hemos recibido una herencia de parte de Dios, porque él nos eligió de antemano y hace que todas las cosas resulten de acuerdo con su plan” (vv. 3-11, NTV).

¿Cuál es ese propósito?

A menudo leo este pasaje para no olvidar que la historia tiene un propósito. De hecho, ¡incluso todo el mal y el sufrimiento experimentado por las naciones y sus habitantes tienen una razón de ser! Al leer o escuchar las noticias, veo lo mismo que usted: cosas que me entristecen y enojan.

Cuando ocurren sin ninguna advertencia catástrofes naturales como tsunamis, terremotos y hambrunas, es difícil imaginarse el sufrimiento que tantos deben soportar. Se nos rompe el corazón por ellos, pero sabemos que es muy poco lo que podemos hacer para ayudarlos. Podemos donar dinero o bienes materiales y colaborar con las campañas de ayuda si ello está a nuestro alcance pero, al final, las naciones reconstruyen sobre los escombros y la vida continúa.

También vemos el inimaginable sufrimiento infligido a víctimas inocentes por las guerras y fechorías humanas. Nada me causa más dolor que ver a los refugiados escapando de los soldados armados que irrumpen violentamente en ciudades y naciones y desarraigan a poblaciones enteras.

No hay nada que yo pueda hacer para ali-

viar el sufrimiento a tal escala. No obstante, soy testigo de él tanto como usted y, francamente, su terrible magnitud es suficiente como para motivar a la gente a preguntarse si verdaderamente hay un Dios que ama a los seres humanos y se preocupa por ellos. La religión procura ofrecer respuestas, pero a veces ella misma contribuye al problema cuando se convierte en la causa principal de conflictos entre las personas. ¡No es nada extraño que a través de la historia la gente le haya dado la espalda a la religión y a Dios después de ver los problemas que aquejan a la humanidad en todo el mundo!

Pero leamos nuevamente Efesios 1:4: “Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos” (NTV).

El amor imperecedero de Dios por la humanidad comenzó antes de la creación del mundo. La razón de que este planeta exista es que Dios amaba a los seres humanos y diseñó un ambiente que le permitiera crearlos a su imagen. ¿Por qué? Porque *Dios quiere compartir su gloria con otros seres por toda la eternidad, en un ambiente familiar*. Para poder llevar esto a cabo, él se valió de Jesucristo, mediante cuyo sacrificio y vida podemos llegar a ser santos y sin mancha ante Dios.

Este es el propósito de Dios, y como tal, es la información más vital que usted puede recibir. Entonces, ¿por qué no prestarle atención hoy mismo?

La batalla para eliminar a Dios

Seamos francos: actualmente se está librando una encarnizada batalla para eliminar a Dios y a la Biblia de todas las discusiones y escenarios públicos. Y aun cuando es cierto que la religión sigue prosperando en muchas partes del mundo, hay una creciente presión social y cultural para minar el conocimiento de Dios en la mente del público. La cultura moderna está atacando y excluyendo sistemáticamente al Creador.

Pero hay una razón detrás de los problemas que aquejan a nuestro mundo: *no reconocemos ni entendemos plenamente a Dios*. Mientras esta civilización carezca del reconocimiento y comprensión adecuados del verdadero Dios, continuará experimentando interminables contiendas y sufrimientos. Este es el meollo de los problemas que nos aquejan.

Y aunque esta batalla ha estado librándose por miles de años, no va a terminar en victoria. Tal como Adán y Eva se escondieron de la presencia de Dios en el huerto del Edén,



los seres humanos han rechazado su presencia guiadora en el mundo que él creó.

Pero hay buenas noticias: el deseo de Dios de compartir eternamente su gloria *se hará realidad*, y ningún obstáculo humano ni espiritual podrá impedirlo. Notemos una vez más lo que Dios dice en Efesios 1:10: “Y el plan es el siguiente: a su debido tiempo, Dios reunirá todas las cosas y las pondrá bajo la autoridad de Cristo, todas las cosas que están en el cielo y también las que están en la tierra” (NTV).

Nos estamos acercando a ese tiempo, cuando se llevará a cabo el grandioso plan de Dios de compartir la vida eterna con los seres humanos y toda la creación física se someterá a la autoridad de su Hijo, Jesucristo. Esta verdad es muy alentadora y reconfortante: Dios está a cargo, y la vida no es una casualidad. Él nos promete algo muy distinto al sufrimiento y la inseguridad que vemos por todos lados, pero para saber de qué se trata debemos empezar por entender quién y qué es Dios.

La humanidad se niega a aceptar a Dios

Actualmente el conocimiento de Dios no es bien recibido en muchos lugares. Leamos lo que el apóstol Pablo dijo acerca de esto en su epístola a los romanos:

“Pero Dios muestra su ira desde el cielo contra todos los que son pecadores y perversos, que detienen la verdad con su perversión. Ellos conocen la verdad acerca de Dios, porque él se la ha hecho evidente. Pues, desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios” (Romanos 1:18-20, NTV).

Como Pablo demostró en este pasaje, los seres humanos tenemos razones de sobra para creer que Dios existe. Una mirada detallada y exhaustiva a lo que la ciencia ha descubierto sobre el universo provoca asombro y admiración, y nos hace darnos cuenta de que este no podría existir de no ser por la magnífica mente creadora y el poder de Dios. Muchos científicos admiten esta obvia verdad cuando observan el cielo y ven sus extraordinarias dimensiones y espléndido diseño.

Sin embargo, el ateísmo continúa ganando adeptos e influencia. En nuestros días, tal como en los de Pablo, la gente hace lo imposible por negar a Dios.

“Es cierto, ellos conocieron a Dios pero no quisieron adorarlo como Dios ni darle



Dios creó a todas las naciones de la Tierra a partir de un solo hombre, las estableció en sus lugares y determinó su ascenso y caída en el escenario mundial.

gracias. En cambio, comenzaron a inventar ideas necias sobre Dios. Como resultado, la mente les quedó en oscuridad y confusión. Afirmaban ser sabios pero se convirtieron en completos necios. Y, en lugar de adorar al Dios inmortal y glorioso, rindieron culto a ídolos que ellos mismos se hicieron con forma de simples mortales, de aves, de animales de cuatro patas y de reptiles” (vv. 21-23, NTV).

Aquí la Biblia muestra cómo la humanidad ha rechazado obstinadamente adorar a Dios. En el mundo antiguo, la idolatría tomaba la forma de ídolos de piedra, arcilla y madera que no podían ver, hablar ni escuchar. Nuestro mundo moderno tiene ídolos de diferente índole, entre los cuales el hombre ocupa un lugar preponderante: nos adoramos a nosotros mismos, nuestros poderes, intelecto y habilidades, mucho más que a Dios.

Cosechando lo sembrado

Pablo continúa: “Entonces Dios los abandonó para que hicieran todas las cosas

vergonzosas que deseaban en su corazón. Como resultado, usaron sus cuerpos para hacerse cosas viles y degradantes entre sí. Cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira” (vv. 24-25, NTV).

Una de las verdades fundamentales de la Biblia es que Dios ha dejado que este mundo se las arregle solo. Él permite que los seres humanos hagan lo que les parezca en cuanto a religión, gobierno, filosofía y cultura, y que cosechen los frutos tanto buenos como malos de su existencia física.

A esto se debe que el progreso de la humanidad haya experimentado cambios tan extraordinarios a través de la historia. En la actualidad hemos creado un maravilloso mundo global gracias a los más espectaculares logros de la ciencia y la tecnología. Hemos hecho grandes avances para alargar la vida y mejorar su calidad. Vivimos en el periodo más próspero de la historia humana y, sin embargo, el estado espiritual de la humanidad deja al descubierto defectos que podrían empeorar rápidamente, al punto de amenazar con la extinción de todo ser vivo

sobre este planeta. Lamentablemente, carecemos de la verdad espiritual.

“Por esa razón, Dios los abandonó a sus pasiones vergonzosas. Aun las mujeres se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales y, en cambio, dieron rienda suelta al sexo unas con otras. Los hombres, por su parte, en lugar de tener relaciones sexuales normales, con la mujer, ardieron en pasiones unos con otros. Los hombres hicieron cosas vergonzosas con otros hombres y, como consecuencia de ese pecado, sufrieron dentro de sí el castigo que merecían” (vv. 26-27, NTV).

La definición bíblica del matrimonio y la familia está siendo cuestionada ante nuestros propios ojos. La moralidad es redefinida con cada año que pasa, e incluso alguna gente que afirma tener fe en las enseñanzas bíblicas está dispuesta a aceptar conductas y estilos de vida que la Biblia define como pecaminosos. De hecho, ¡la palabra “pecado” prácticamente ha desaparecido de las conversaciones sobre moralidad en el ámbito público!

Cuando la Escritura dice que “cambiaron la verdad de Dios por la mentira” (Romanos 1:25), es preciso entender que esto afecta la más profunda verdad espiritual acerca de Dios: *él está desarrollando una familia*, es decir, está reproduciéndose a sí mismo por medio de su creación humana.

“Por pensar que era una tontería reconocer a Dios, él los abandonó a sus tontos razonamientos y dejó que hicieran cosas que jamás deberían hacerse. Se llenaron de toda clase de perversiones, pecados, avaricia, odio, envidia, homicidios, peleas, engaños, conductas maliciosas y chismes. Son traidores, insolentes, arrogantes, fanfarrones y gente que odia a Dios. Inventan nuevas formas de pecar y desobedecen a sus padres. No quieren entrar en razón, no cumplen lo que prometen, son crueles y no tienen compasión. Saben bien que la justicia de Dios exige que los que hacen esas cosas merecen morir; pero ellos igual las hacen. Peor aún, incitan a otros a que también las hagan” (vv. 28-32, NTV).

Esta descripción del mundo romano del primer siglo tiene una asombrosa similitud con lo que vemos en nuestro mundo moderno. Lo desconcertante es esto: aquí, Pablo describe un mundo completamente pagano que no conocía al Dios de la Biblia — el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. En aquel tiempo era esperable un mundo así, ya que se hallaba completamente apartado del cristianismo y carecía de la revelación bíblica.

Pero observe nuestra moderna cultura

“cristiana”, ¡que en muchos sentidos se parece muchísimo al mundo pagano de la Roma del primer siglo! En realidad, todavía vivimos en un mundo pagano como Roma, pero con todas las comodidades modernas.

El mundo “civilizado” de Occidente se ha embarcado en un peligroso sendero, y lucha desesperadamente por deshacerse de Dios y la Biblia. Esta es la causa de todas las interminables guerras culturales que vemos actualmente. El interrogante se reduce a esto: ¿Vamos a aceptar a Dios como fuente de nuestro conocimiento y vida, basando nuestras vidas en su Palabra?

Guerra sin cuartel a la familia

Frente a todo esto, ¿qué necesitamos entender? Observamos nuestro mundo y nos damos cuenta de que no es mucho lo que podemos hacer para mitigar los grandes problemas; sin embargo, hay algo que sí podemos hacer *en cuanto a nuestras propias vidas*: aprender a manejar los desafíos que se nos presentan, y empezar a entender *el propósito de nuestra vida*.

Más arriba mencioné que el concepto tradicional del matrimonio y la familia hoy en día está siendo radicalmente transformado. Ambas instituciones han sido blanco de ataques durante mucho tiempo y desde múltiples frentes.

La revolución sexual de los años sesenta hizo colapsar las reglas culturales. La píldora anticonceptiva permitió el ejercicio de la inmoralidad sin consecuencias y esta, a su

incapaces de ver el verdadero propósito de nuestras vidas. El hombre fue creado a la imagen de Dios para llegar a ser como él, mediante una resurrección y transformación a una existencia completamente nueva: la de la vida eterna, como seres divinos espirituales.

Sé que muchos de ustedes se consideran hijos de Dios y que lo ven a él como un Padre y desean una relación espiritual con él. Mi intención no es cuestionar su creencia, ¡pero su Biblia revela mucho más de lo que usted jamás haya escuchado o imaginado!

Cuando usted entienda lo que la Biblia verdaderamente dice acerca de por qué nacimos y por qué Dios puso al hombre en este planeta, se encontrará con algo *increíblemente extraordinario*. ¡Su mente se abrirá a otra dimensión de conocimiento que cambiará radicalmente su vida!

Esta verdad bíblica es realmente asombrosa; sin embargo, hay personas que han leído la Biblia toda su vida y se han esforzado arduamente por vivir de acuerdo a sus enseñanzas, ¡y aun así no entienden plenamente lo que verdaderamente dice!

“Vosotros sois dioses”

Veamos unos cuantos conceptos bíblicos fundamentales que muestran en términos inequívocos la razón por la cual usted nació y el propósito y significado de su vida.

Juan 10 registra una ocasión en que Jesús hablaba con un grupo de judíos que creían

Usted fue creado con el potencial para llegar a ser un hijo divino de Dios y compartir la gloria de Jesucristo, lo cual él hizo posible mediante su resurrección. ¡Esta verdad puede hacer que su vida presente adquiera mucho mayor significado!

vez, condujo a crecientes tasas de divorcio. En los años setenta, el aborto se convirtió en un derecho legal [en los Estados Unidos] y pasó a ser solo otro hecho cotidiano.

Los pecados de la inmoralidad y el divorcio van de la mano, y han tenido un impacto devastador sobre el matrimonio. Mucho antes de la ola cada vez mayor de matrimonios del mismo sexo, la familia según Dios la diseñó ya había sido gravemente minada.

Todo esto ha contribuido a que seamos

conocer sus propias Escrituras. Ellos habían acusado a Jesús de blasfemia y querían apedrearlo por haber afirmado ser el Hijo de Dios (vv. 32-33).

En los versículos 34 al 36 Jesús los enfrenta citando el Salmo 82:6, donde dice: “Vosotros sois dioses”, aplicándolo a otros seres humanos. Además, les dijo que vieran las obras que hacía para que se convencieran de que Dios estaba trabajando en él, en la carne, sobre la Tierra. Cristo había venido

al mundo como el Verbo de Dios, y el Padre trabajaba en él mediante un proceso divino que comenzaba a abrir el camino de la salvación a toda la humanidad (Juan 10:36-38).

Aquí, en este pasaje tan poco entendido, Jesús nos muestra la verdad fundamental del proceso de salvación y cómo podemos obtener vida eterna y vivir para siempre.

Jesús fue el Hijo de Dios que vino en la carne como Hijo del Hombre para vivir una vida de justicia perfecta. Él vino a morir como el Cordero de Dios, a fin de que la humanidad pudiera ser redimida del pecado y así tener acceso a Dios. Y también vino para ser resucitado a vida espiritual y sentarse a la diestra del Padre, para mostrarnos el camino a la salvación y que usted y yo pudiéramos tener la esperanza de la vida eterna y vivir para siempre en la familia de Dios.

Jesús hizo una declaración extremadamente importante al decir “Vosotros sois dioses”. Esta afirmación es muy profunda y, si uno toma en cuenta sus implicancias para nosotros, ¿tiene la facultad de cambiar nuestras vidas! Esto quiere decir que usted y yo podemos llegar a ser hijos de Dios, ¡y ser *hijo de Dios* específicamente significa convertirse *nada menos que en un hijo legítimo y divino de la familia de Dios!*

“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?”

El libro de Hebreos nos muestra aún más lo que Dios está haciendo como Padre Celestial. Nos dice que “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:2).

La herencia de Jesucristo es muy superior a la de los ángeles. Él ha heredado todas las cosas y ahora está sentado a la diestra de Dios. Jesús era Dios y se convirtió en carne para que pudiésemos compartir esa gloria y honor con él, distinción que nunca fue dada a los ángeles. Los seres humanos fueron creados con un propósito diferente: *usted fue creado para heredar la salvación.*

Hebreos 2:6 formula una pregunta clave a Dios: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?” El autor de Hebreos aquí está citando el Salmo 8:4, y pregunta: “¿Qué es el hombre?” ¿Por qué Dios debería tener interés y preocupación por este montón de carne y huesos llamado *hombre*?

¿Por qué podría estar Dios interesado en su vida, o en la mía? ¿Se ha hecho alguna vez esta pregunta? ¡No me cabe duda de que sí! Seguramente se ha preguntado la razón de esta vida, si hay verdaderamente un Dios,

y si él lo conoce a usted. Estas son las preguntas que nos hacemos especialmente en los momentos más aciagos de nuestras vidas, cuando estamos enojados o frustrados por las cosas que nos ha tocado vivir.

Hebreos 2:7 continúa citando el Salmo 8 para responder a esta pregunta: “Le hiciste [refiriéndose al ser humano] un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos”.

La humanidad fue creada a imagen de Dios, lo cual nos distingue de los ángeles. Los seres humanos han sido colocados sobre la Tierra, y estamos aquí a fin de prepararnos para otra vida, mucho más grandiosa y eterna, ¡en la familia de Dios!

Hebreos 2:8 prosigue: “. . . pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas”. Tal como Jesucristo, quien ha heredado todas las cosas y ahora es Señor y Maestro, nosotros somos invitados a unirnos a él para compartir su herencia.

En el versículo 10 del mismo capítulo leemos: “Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que *habiendo de llevar muchos hijos a la gloria*, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos”.

¿Se dio cuenta de lo que dice? Dios está llevando a “muchos hijos a la gloria”. ¡Jesucristo es el perfecto capitán de nuestra salvación, y con su ayuda podemos convertirnos en hijos de Dios!

Usted fue creado con el potencial para llegar a ser un hijo divino de Dios y compartir la gloria de Jesucristo, lo cual él hizo posible mediante su resurrección. ¡Esta verdad puede hacer que su vida presente adquiera mucho mayor significado! ¡He aquí el propósito de su vida, el significado de ella, y la revelación del gran misterio!

“Toda familia en el cielo y en la tierra”

Vemos la confirmación de esta espectacular verdad en Efesios 3:14-15, donde Pablo escribe: “Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra” (Nueva Versión Internacional).

El Padre y el Hijo son una *familia*, y están llevando a otros hijos de Dios a la gloria, para compartir con ellos su nombre familiar y su existencia. Por eso es que la familia –que según la definición bíblica consiste en un hombre y una mujer que tienen hijos y los crían hasta ser adultos en un ambiente amoroso y protegido– es tan importante para la humanidad y la preservación y el progreso de la civilización humana.

La alteración de este modelo y propósito mediante cualquier medio –inmoralidad, divorcio, matrimonio con alguien del mismo sexo, o cualquier otro diseño humano– priva a la humanidad del objetivo e intención divinos para la vida humana. Por eso es que hoy en día vemos tantos problemas sociales y culturales, y por eso es también que la vida, incluso la de usted, ¡puede parecer tan caótica y desconcertante!

No obstante, usted puede hacer algo por su vida. Puede hallar mucho más y empezar a vivir de acuerdo a la voluntad y finalidad de Dios para luego cosechar sus bendiciones.

Si usted realmente desea entender por qué las naciones están tan convulsionadas y por qué los titulares noticiosos anuncian tanta agitación, injusticia y maldad, grábese en la mente lo siguiente: *Dios está midiendo a las naciones y pueblos de la Tierra, y no estamos cumpliendo con sus expectativas.*

Vivimos en un momento histórico en el cual ciertos acontecimientos de gran importancia están transformando al mundo, ¡justo antes de que Dios intervenga para revelar a la humanidad la plenitud de su gloria y de su plan!

Este es un buen momento para que usted examine su vida en relación al gran Dios y su eterno plan de redención para este mundo. Es tiempo de que cada uno de nosotros examine su vida ante la presencia de Dios. Es tiempo de alinearnos con el Eterno y de permitirle ser el Dios de nuestra vida en tiempo de juicio.

Dios juzgará a este mundo, y cuando lo haga, la gran batalla para deshacerse de él llegará a su fin. ¡Dios ganará, y su verdad llenará la Tierra como las aguas cubren el mar!

¡Que Dios apresure la llegada de aquel día, y que lo ayude a entender mejor el propósito que tiene para su vida! **BN**

Para más información

Muchos pasajes bíblicos revelan una asombrosa verdad: Dios es una familia y él desea que usted forme parte de ella para siempre. Pero, ¿cómo será aquello? ¿Y cómo puede usted llegar a ser miembro de esa familia divina? ¿Dónde puede comenzar? Nuestro folleto gratuito *¿Por qué existimos?* responde estas preguntas y muchas más. ¡Solicítelo hoy mismo!



Contáctese con cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro portal de Internet:

www.iduai.org/folletos



Tres increíbles verdades acerca de su futuro

El mundo suele ser un lugar desconcertante y complicado que a veces puede hacernos sentir como un pez fuera del agua. ¿Cómo podemos lidiar con tantos problemas? *Por Steve Myers*

¿Cuántos asuntos preocupantes y que no han sido resueltos tiene usted en su vida? Todos estamos luchando contra algo. Tal vez nuestros seres queridos estén sufriendo problemas de desempleo, adicciones o relaciones rotas. Y como si esto fuera poco, hemos aprendido que ciertos asuntos no tienen solución.

¿Qué nos depara el futuro en el plano personal? El estrés y la presión que nos rodean pueden robarnos la esperanza y la alegría. Nunca antes ha habido un momento más oportuno para recordar las consecuencias del pecado y los estilos de vida equivocados, por los cuales debemos pagar un terrible precio.

Pero a pesar de que las dificultades diarias parezcan ser abrumadoras, el mensaje que la Biblia nos entrega acerca de nuestro futuro arroja gran claridad sobre los problemas, sufrimientos, gozos y experiencias de la vida.

En particular, hay tres verdades absolutamente increíbles que la Biblia nos enseña acerca de lo que Dios ha planificado para nosotros. Una vez que usted comience a creer en estas tres cosas, Dios puede empezar a cambiar y mejorar su vida.

Como pez fuera del agua

Piense por un momento: ¿Se ha sentido alguna vez como un pez fuera del agua?

En realidad, vivir en este mundo sin conocer el plan de Dios puede igualarse a un pez que ha sido sacado de su elemento.

Cuando mis hijos eran pequeños, me gustaba llevarlos a pescar. No era una pesca seria, sino simplemente una manera de divertirnos a la orilla de un riachuelo. Recuerdo que en una de nuestras “expediciones” pescamos bastantes percas. Por supuesto, los niños no se conformaron solamente con pescarlas y soltarlas. ¡Querían llevárselas para la cena! Por lo tanto, las puse en una canasta flotante para mantenerlas ahí hasta que estuviésemos listos para irnos.

Mientras estábamos pescando, mi hijo se apartó un poco. Miré hacia donde se encontraba y vi que intentaba jugar con un pez en la orilla. Obviamente, el pobre pez estaba dando coletazos y saltando por todos lados. Me acerqué y le pregunté qué estaba pasando, y me dijo que estaba tratando de enseñarle al pez a sentirse a gusto en la orilla del río.

Le dije que sería muy difícil convencer al pez de tal cosa. En su sabiduría de niño, él concluyó que sería bueno que al pez le gustara el suelo, ya que así sería más fácil jugar con él.

Pensé por un momento en cómo ayudarle a comprender lo imposible de su plan, y le dije: “Tenemos que ponerlo de vuelta en el agua, porque al estar fuera de ella no puede

ser aquello para lo que fue creado”.

Así, tomamos al pececito y lo pusimos de vuelta en el agua. Al instante se dispuso de desesperación y nadó con muchos bríos, como si hubiese resucitado. ¡No pudimos menos que sonreír!

Creo que mi hijo se dio cuenta de que, sin importar cuanto aleteara el pez en la playa, jamás se acostumbraría a vivir en la tierra. Nunca hubiese podido estar satisfecho ni feliz. Y aunque hubiese hecho el esfuerzo para adaptarse, estaba condenado a fracasar y morir.

Tiempo para un cambio de perspectiva

Reiteramos la pregunta: ¿Se siente usted como pez fuera del agua?

Los desafíos de la vida (los problemas, el trabajo, la insatisfacción, e incluso su religión) pueden hacer que se sienta de esa manera. Pero usted fue creado con un gran propósito. Si le parece que va por la vida aleteando y retorciéndose, es hora de hacer cambios. No permita que el mundo a su alrededor lo convenza de acomodarse sin más ni más al resto, o de conformarse a sus caminos.

Es difícil ser aquello para lo que fuimos creados cuando nos sentimos incómodos en nuestro medio y desconocemos nuestro propósito final.

Usted necesita un ambiente más adecuado, porque este mundo lo está transformando en un pez fuera del agua. El mundo es una ribera nefasta, que quiere moldearnos y convertirnos en algo que contradice el propósito que Dios tuvo al crearnos.

Pero cuando usted logre finalmente contestar la pregunta “¿De qué se trata todo esto?”, su vida cambiará. He aquí tres increíbles verdades acerca de su futuro, que contestarán esta importante pregunta.

Increíble verdad #1:

Dios es una familia extraordinaria

Todos los cristianos entendemos que Dios desea una relación estrecha con nosotros, pero a veces no nos damos cuenta de *cuán* estrecha puede ser esa relación. Usted tiene un Padre verdaderamente amoroso, un Dios que desea lo mejor para usted, como manifiesta este versículo: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, *seremos semejantes a él*, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2, énfasis nuestro en todo este artículo). ¿Qué significa exactamente esto?

El propósito de Dios, desde el mismo comienzo, era crear una familia extraordinaria. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza . . . Y creó Dios al hombre a su imagen” (Génesis 1:26-27). No hay duda de que tanto hombres como mujeres fueron creados a imagen de Dios. ¿Por qué? *Para que fueran como él*.

Hay otro importante detalle en este versículo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*”. Aquí hay más de un individuo. ¡Esto se pone más interesante!

¿Sabía usted que desde el comienzo han existido *dos* seres divinos? Ellos son *Dios el Padre* y aquel que el Nuevo Testamento identifica como *Dios el Verbo* (Juan 1:1). El Evangelio de Juan revela que Dios el Verbo se convirtió en Jesucristo.

Vemos que la palabra “Dios” utilizada en este pasaje no se refiere solamente al Padre. En esencia, es como un apellido familiar. ¿Ha pensado usted alguna vez en la familia Dios? Dios es una familia divina conformada por *más de un individuo*: Dios el Padre y Jesucristo, y *ambos* son Dios.

Y note la relación del Padre y el Hijo, que indica claramente cuán extraordinaria es su *familia*. ¡Todo gira en torno al núcleo familiar!

Increíble verdad #2:

Dios está produciendo hijos espirituales

A pesar de lo increíble que parezca, Dios desea que usted y yo seamos parte de su familia divina por toda la eternidad, ¡y que seamos sus propios hijos!

¡Esto es simplemente extraordinario! Puede que usted haya escuchado que al morir uno se va al cielo como alma inmortal, pero eso no pasa de ser un mito. Si se atreve a aceptar el desafío de investigar, se dará cuenta de que esto no es lo que la Biblia enseña.

Sin embargo, usted puede confiar plenamente en el plan que Dios le tiene reservado. Dicho plan se basa en la familia, y con ese fin Dios está produciendo hijos espirituales. En pocas palabras, su increíble potencial es nacer *en la familia misma de Dios*. Usted será su hijo, y como tal tendrá su actitud, perspectiva, naturaleza y carácter divinos.

Permítame usar una ilustración: tal vez hayamos visto las figuras de palitos que personifican a una familia en el parabrisas

familia humana como una representación de lo que él está llevando a cabo en el plano espiritual. Como seres físicos que somos, pertenecemos al género humano. Pero al nacer dentro de la familia de Dios, perteneceremos al género divino — *seremos como Dios*.

Cuando uno observa la ventana trasera de estos autos, puede darse cuenta de que la familia es una unidad. Los más pequeños no son mascotas ni otro tipo de criaturas, sino seres humanos, al igual que su mamá y su papá.

Imaginemos por un momento cómo se vería la ventana del automóvil de Dios, y supongamos que la Biblia es su ventana. Todo comenzó con la creación. ¿Se acuerda del relato? Dios creó la noche y el día, el



Dios nos entregó la familia humana como una representación de lo que él está llevando a cabo en el plano espiritual. Como seres físicos que somos, pertenecemos al género humano. Pero al nacer dentro de la familia de Dios, perteneceremos al género divino — seremos como Dios.

trasero de algunos automóviles. Las personas representadas son el papá, la mamá, los hijos y las hijas. Además, algunos les agregan a estas figuras los pasatiempos u oficios de cada uno. Así, el hijo puede aparecer como futbolista, el papá como cartero, o la mamá como mujer de negocios.

Hace poco observé que la ventana trasera del automóvil de mi vecino había experimentado un cambio — les había nacido otro hijo y, como era de esperarse, habían agregado una figura de bebé, un coche y pañales. Me he valido de esta analogía para explicar lo siguiente: Dios nos entregó la

cielo y el mar, el suelo y las plantas, las estrellas y los planetas, y también las criaturas marinas y los animales.

Pero ¿se ha fijado en lo que Dios dijo mientras creaba las plantas y los animales? Él dijo: “Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así” (Génesis 1:24).

¿Cómo se reprodujeron? Dice “según su género”. Por lo tanto, los leones producen leones, las jirafas producen jirafas, las flores producen flores y los perros producen perros.

Pero aquí se encuentra la increíble verdad: lo mismo se aplica a los seres humanos. ¿Según cuál “género” fueron creados? Según el “género Dios”, es decir, no solo para ser seres físicos. Es por esto que Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. De la misma manera, más tarde Adán, el primer hombre, “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen” (Génesis 5:3).

Hijos e hijas literales de Dios

Vemos entonces que el propósito de Dios va mucho más allá de la creación mortal, física y perecedera de los seres humanos. Él desea que nosotros finalmente seamos parte de su familia espiritual. En su reino seremos como Dios, miembros espirituales de su familia.

Si nos imaginamos el plan de Dios como la ventana de su automóvil, veríamos a Dios el Padre (como la cabeza de la familia) y a Jesucristo, y nosotros con el potencial de estar ahí, en esa misma ventana, ¡formando parte de la familia divina! No seríamos el gato o el perro al final de la línea, ¡sino que miembros legítimos de la familia de Dios!

Con razón Dios además nos dice: “Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas” (2 Corintios 6:18). *Y él lo dice sinceramente*. El Padre quiere que seamos sus verdaderos hijos, ¡para transformarnos en el mismo tipo de seres que él y Cristo son actualmente!

Dicha relación familiar y el convertirnos en hijos de Dios el Padre ¡es el corazón y esencia del increíble plan que Dios tiene para la humanidad y para usted! Dios quiere que usted forme parte de su familia eterna para siempre, como uno de sus hijos.

¿Ha notado alguna vez el asombroso pasaje en Salmos 82:6? En él, Dios nos dice: “Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo”.

Aquí, Dios está afirmando fehacientemente que los hijos humanos son como sus padres humanos y como sus hermanos y hermanas. Todos son el mismo tipo de seres: miembros de la raza humana. Entonces, ¿cómo serán los hijos de Dios? Los hijos de Dios serán como el Padre y como Jesucristo, su Hermano divino. Jesucristo es Dios el Hijo y es como su Padre, con el mismo tipo de gloria y poder.

¿Alcanza a comprender esto? Las Escrituras nos dicen que los hijos de Dios, resucitados y glorificados, ¡serán como el Padre y como Jesucristo! Esto se refiere a nosotros. Seremos el mismo tipo de seres que el Padre y Jesús, es decir, ¡seres divinos!

Si esto no estuviese claramente escrito en blanco y negro, usted podría decir que es imposible. Pero no lo es: Dios está abriendo sus ojos para que pueda ver claramente. Note todos los pasajes bíblicos que demuestran que esto es cierto, como el siguiente: “Dios –para quien y por medio de quien todo fue hecho– eligió llevar muchos hijos a la gloria . . . Por lo tanto, Jesús y los que él hace santos *tienen el mismo Padre*. Por esa razón, no se avergüenza de llamarlos sus hermanos” (Hebreos 2:10-11, Nueva Traducción Viviente).

¿Se fijó en las palabras usadas en este pasaje? ¿Qué desea Dios? Él quiere que *muchos hijos compartan su gloria*. Desea que muchos hijos sean hechos santos y que se integren *a la misma familia* como hermanos y hermanas de Cristo. ¿No es ese el tipo de familia que usted siempre ha deseado? ¡No hay mejor familia!

Este maravilloso futuro es el propósito y la razón fundamental por los cuales Dios creó la humanidad. ¡Esta es la razón por la que nacimos y por la cual existimos!

Increíble verdad #3: No solo un poquito de Dios

Hemos entendido que el destino de los cristianos es llegar a ser hijos e hijas literales de Dios, pero ¿qué significa esto realmente? ¿Seremos solo “un poquito” como Dios? Note cómo explica esto el apóstol Pablo. Él dice que fue “elegido para explicarles a todos el misterioso plan que Dios, el Creador de todas las cosas, mantuvo oculto desde el comienzo . . . Ese era su plan eterno” (Efesios 3:9-11, NTV).

Pablo estaba escribiendo acerca del magnífico propósito que Dios tiene para usted. El plan de Dios revela el maravilloso compromiso que él ha hecho con nosotros. Pablo dice que este plan es tan asombroso, que lo motiva a adorar a Dios: “Cuando pienso en todo esto, caigo de rodillas y elevo una oración al Padre, el Creador de todo lo que existe en el cielo y en la tierra . . . Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo. Entonces serán completos con toda la plenitud de la vida y el poder que proviene de Dios” (vv. 14-19, NTV).

¿Qué significa esto? Expliquémoslo por partes. Si usted recibe un nombre de acuerdo a su estirpe divina, ¿cuál sería el nuevo nombre de su familia? Tendría que ser “Dios”, ¿verdad? Y la Biblia dice que los cristianos son llamados según Dios, lo que significa que serán hijos legítimos de la familia de Dios.

Y aquí hay algo realmente importante: el propósito fundamental de su vida es ser lleno de toda la plenitud de Dios. ¿Qué sería usted en ese caso? ¡Tendría que ser un espíritu divino, tal como Dios, glorificado en su familia eterna!

Por lo tanto, esta extraordinaria parte del plan indica que no seremos simplemente un poquito divinos, ni parecidos o semejantes a Dios. Las Sagradas Escrituras –la Palabra misma de Dios (2 Timoteo 3:16)– revelan que seremos llenos de *toda la plenitud* de Dios.

La asombrosa verdad es que Dios ya está formando su familia. En el Reino de Dios usted podrá convertirse en un *hijo literal de Dios*. Imagínese lo que será ser como Dios, un miembro de su misma familia espiritual. Con razón Dios es llamado nuestro Padre: él está engendrando a sus propios hijos espirituales.

Es por esto que el apóstol Pablo escribe: “. . . y debido a su gloria y excelencia, nos ha dado grandes y preciosas promesas. Estas promesas hacen posible que ustedes participen de la naturaleza divina y escapen de la corrupción del mundo, causada por los deseos humanos” (2 Pedro 1:4, NTV).

¿Se dio cuenta de que esta promesa no tiene precio? Se nos ofrece la naturaleza divina de Dios. El Padre y Cristo serán la cabeza de la familia para siempre, y sus gobernantes supremos. Podemos nacer como miembros espirituales de su familia, y ese es el increíble propósito por el cual usted fue creado. ¡Es la gran verdad de por qué usted y yo fuimos creados! Este es el destino potencial y final de toda la humanidad. ¡Su futuro no podría ser mejor!

Aférrese a su grandioso destino ahora mismo

Dios tiene un gran propósito para su vida, y no quiere que usted se sienta como pez fuera del agua. Su destino, la razón por la que usted nació, es ser *un miembro inmortal de la familia de Dios*.

La increíble realidad es que Dios es una familia. El Padre y Jesucristo serán la cabeza de su familia, que potencialmente estará formada por miles de millones de hijos divinos para siempre.

Puede que en la actualidad seamos personas ordinarias, pero tenemos un Padre celestial extraordinario. Él está creando hijos con su propia naturaleza divina, con su carácter santo y justo, y les dará su nombre familiar.

Por lo tanto, nunca subestime el valor de su vida. Usted nació para convertirse en uno de los hijos de Dios. ¡Nació para recibir su naturaleza y vida eterna en su reino! **BN**



¿CUÁL ES EL propósito principal DE SU VIDA?

Muchas cosas pueden desanimarnos, como las pruebas y dificultades que se interponen en nuestra vida. No obstante, ¡todo el desaliento comienza a desvanecerse cuando descubrimos el verdadero propósito de nuestra existencia! **Por Gary Petty**

Hace poco me encontraba con un grupo de amigos que conversaban sobre lo estresados que se sentían a raíz de las noticias recientes: otro cristiano degollado por militantes terroristas del Estado Islámico de Irak y Siria (EIS); políticos que no ofrecen ninguna solución eficaz a los problemas; un sistema de salud plagado de conflictos; interminables dificultades económicas; aumento de la violencia; racismo, y la extraña obsesión de alguna gente con la identidad sexual.

Todo este estrés se ve agravado por la gran velocidad de la información electrónica, los avances tecnológicos y la constante transformación de las normas sociales. Es increíble ver cuánta gente está dispuesta a cambiar la definición del matrimonio tradicional, que ha sido el fundamento de la familia cristiana durante miles de años.

El resultado es que muchas personas, sin importar su edad o condición económica, viven en su propia “burbuja”. Tratamos de quedarnos en esa burbuja enfocándonos en nuestra búsqueda inmediata de la felicidad, y pretendiendo que todo el caos y los cambios están afuera de nuestro refugio y que “en realidad, no me afectan para nada”.

Pero, de pronto, nos golpea la realidad. Malas noticias o algún nefasto problema personal rompen aquella burbuja y nos invade la ansiedad, el temor y la sensación de que la vida carece de todo significado.

¡Dios no quiere que usted viva de esa manera! Él le tiene reservado algo mejor. Quiero compartir con usted una extraordinaria verdad que muy pocas personas conocen. Esta verdad puede cambiar *cada aspecto* de su vida. Quiero ayudarle a descubrir el propósito especial de su existencia.

El propósito de la vida no debe limitarse a ser feliz

¡Su vida vale mucho más de lo que usted pueda siquiera imaginar! Usted tiene un propósito específico en el universo. El problema consiste en descubrir dicho propósito, porque va en contra de la programación social a la que usted y yo hemos estado sujetos desde nuestra niñez. Hemos sido programados para creer que el principal propósito existencial es *la búsqueda de la felicidad*.

No estoy diciendo que la felicidad sea algo malo, al contrario. Todos queremos ser felices, y la felicidad es una dádiva de Dios.

Pero algo nos sucede cuando creemos que la felicidad es el único objetivo en esta vida:

cuando enfrentamos problemas laborales o de salud, relaciones conflictivas, o cuando vemos las últimas noticias acerca de actos terroristas, los efímeros sentimientos de felicidad desaparecen y nos desmoronamos física y mentalmente.

Albert Einstein dijo: “Una vida enfocada únicamente en la satisfacción de los deseos personales tarde o temprano acaba en un amargo desengaño” (*Letter to T. Lee* [Carta a T. Lee], ene. 16, 1954).

¿Qué sucede cuando aquella burbuja de felicidad se rompe después de que nuestro novio o novia termina la relación? ¿Qué pasa cuando perdemos nuestro empleo, o cuando nos enteramos de que nuestro mejor amigo tiene cáncer?

Experiencias tan desgarradoras como estas escapan a nuestro control. La burbuja de la felicidad estalla y lo que queda es angustia, dolor y tristeza. Pero si vivimos nuestra vida teniendo en mente nuestro propósito más sublime, tenemos la oportunidad de vivir más allá de nuestras limitaciones: amar, sacrificarnos y ser generosos con los demás. El secreto para lidiar con el estrés, la ansiedad y la desesperanza que pueden afectarnos a diario es encontrarle un propósito y significado a la vida.

Entonces, ¿adónde podemos acudir para descubrir nuestro propósito personal? La respuesta no se encuentra en un test de aptitud ni en una clase universitaria. Si esta vida tiene verdaderamente un propósito, debemos buscar la respuesta en el *Creador* de la vida.

Dios revela en la Biblia nuestro propósito fundamental

La Biblia es la historia de todo lo que existe. Habla de la creación, y del Creador que hizo todo. Describe el deseo de Dios de tener hijos propios, y los esfuerzos de la humanidad por independizarse de él. Además, la Biblia nos explica cómo Jesucristo está trabajando para llevarnos de vuelta a la familia de Dios.

La Biblia revela que usted y yo tenemos un propósito muy específico en el universo. El apóstol Juan escribió acerca de ese propósito: “Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos! Pero la gente de este mundo no reconoce que somos hijos de Dios, porque no lo conocen a él. Queridos amigos, ya somos hijos de Dios, pero él todavía no nos ha mostrado lo que seremos cuando Cristo venga; pero sí sabemos que seremos como él, porque lo veremos tal como él es. Y todos los que tienen esta gran expectativa se mantendrán puros, así como él es puro” (1 Juan 3:1-3, Nueva Traducción Viviente).

Examinemos tres notables afirmaciones que hace el apóstol Juan en estos versículos:

Primero: “Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos”. Dios nos ha creado a todos por una razón, y nos dio libre albedrío. Pero el problema de tener libre albedrío es que todos hacemos malas decisiones; usted y yo vivimos en un mundo donde cada día miles de millones de personas toman decisiones erróneas.

La única manera de poder salir de este lío es volvernos a nuestro Creador y descubrir nuestro propósito original: convertirnos en sus hijos.

Podemos ver esto expresado en el segundo punto del apóstol Juan: “Queridos amigos, ya somos hijos de Dios, pero él todavía no nos ha mostrado lo que seremos cuando Cristo venga; pero sí sabemos que seremos como él, porque lo veremos tal como él es”.

En el comienzo mismo de la Biblia, en el libro de Génesis, se afirma que los seres humanos fueron hechos a la imagen de Dios. Miles de años más tarde, Juan escribió que quienes respondan al llamado de Dios recibirán la oferta de un futuro en el cual serán “como él, porque lo veremos tal como él es”.

Juan escribió que no sabemos exactamente cómo seremos en ese futuro prometido, pero que *nos asemejaremos a Dios*, tal como los hijos humanos se asemejan a sus padres. Es decir, seremos de la misma espe-

cie de seres. La razón de que no sepamos exactamente cómo seremos es que nuestras mentes humanas no son capaces de comprender plenamente a un Dios infinito. ¡Sin embargo, nuestro Creador quiere que todos seamos iguales a él!

¿Ha empezado a entender cuál es su propósito fundamental?

El tercer punto en este pasaje del libro de Juan nos entrega instrucciones diarias para ayudarnos a cumplir nuestro propósito: “Y todos los que tienen esta gran expectativa *se mantendrán puros*, así como él es puro”. Esto significa que para cumplir con el propósito de Dios, uno tiene que hacer algo. Pero nos referiremos a ello más adelante.

Nuestro propósito fundamental es este: ¡Dios creó a los seres humanos según su imagen porque quiere tener hijos que vivan con él para siempre! Y no como mascotas, o ángeles, sino como seres hechos a su imagen: *inmortales y semejantes a él*. Este propósito comprende un futuro increíble y magnífico, pero también tiene que ver con nuestra vida actual.

Comience hoy mismo a vivir una vida con propósito

El apóstol Juan escribió que *ya somos* hijos de Dios. ¿Qué significa eso? Que Dios está ofreciéndole un futuro, pero también una vida plena y llena de significado *ahora mismo*. Usted puede tener una *relación* con Dios como su Padre todos los días de su vida.

Dios desea tener una relación personal y estrecha con usted. El significado supremo de esta vida consiste en desarrollar una relación con Dios el Padre y con Jesucristo, y a ser hijo de Dios *ahora*, mientras esperamos aquel futuro prometido.

Lamentablemente, estas buenas nuevas se ven enturbiadas en gran parte por lo que se predica en las iglesias cristianas actuales. Demasiado a menudo, desde los púlpitos cristianos se entrega un mensaje evangélico de prosperidad garantizada, de gracia barata, de “Jesús te ama tal y cual eres”, que no motiva a la gente a mejorar ni a parecerse más a Cristo.

Recuerde que Dios inspiró a Jeremías a escribir: “En esos días, cuando oren, los escucharé. Si me buscan de todo corazón, podrán encontrarme” (Jeremías 29:12-13, NTV).

Usted debe dejar de buscar su propio propósito y, en cambio, salir de su burbuja y buscar el propósito de Dios con todo su corazón. El auténtico cristianismo no es un sentimiento religioso tibio, carente de

entusiasmo, aburrido y de tiempo parcial. El auténtico cristianismo significa ser restaurados a nuestro propósito original, ser transformados y renunciar a *todo* para recibir lo que Dios desea darnos (vea Lucas 14:33 y Apocalipsis 21:7).

Practicar un auténtico cristianismo significa escapar de la burbuja humana del egocentrismo. Significa aplicar la fuerza dinámica de Dios en nuestras vidas, que nos transforma y restaura a nuestro propósito original para que podamos enfrentar las vicisitudes de la vida con fe y esperanza. Significa encontrar la felicidad entregando amor a otras personas.

Dios como una familia

Cuando usted acepta este propósito, Dios verdaderamente se convierte en su Padre. A lo largo de los años he hablado con mucha gente que tiene grandes dificultades para imaginarse a Dios como un Padre, debido a la ausencia de su padre físico o a que han experimentado abusos. En algunos casos es necesario invertir mucho tiempo en oración y estudio de la Biblia (meditando en cuán perfecto es Dios como Padre) antes de poder entablar una relación de padre-hijo con Dios.

No existe ninguna otra relación que pueda ayudarle a entender cómo ser un hijo en la familia de Dios. Así lo explica el libro de Hebreos en el Nuevo Testamento:

“Debido a que los hijos de Dios son seres humanos —hechos de carne y sangre— el Hijo también se hizo de carne y sangre. Pues solo como ser humano podía morir y solo mediante la muerte podía quebrantar el poder del diablo, quien tenía el poder sobre la muerte. Únicamente de esa manera el Hijo podía libertar a todos los que vivían esclavizados por temor a la muerte” (Hebreos 2:14-15, NTV).

Jesucristo vino a la Tierra para llegar a ser como “los hijos” (es decir, como usted y yo), compartir nuestra experiencia como seres de carne y sangre, y para librarnos de la muerte y darnos vida eterna.

La Biblia revela a Jesús en sus muchos roles — Mesías, Salvador, Señor, Maestro, Sumo Sacerdote y también Hermano.

¿Le intimida la idea de acercarse a su maravilloso Dios? ¿Le parece que él es demasiado lejano, grandioso y perfecto como para siquiera prestarnos oído? Recuerde que tiene un Hermano que se sienta a la diestra del Padre y que intercede por usted ante él. Dios es una familia magnífica, y tanto su Padre como su Hermano Mayor están dedicados a ayudarle a ser parte

de ella.

La parte que le toca a usted

Si usted quiere que el propósito de Dios se haga realidad en su vida, hay algo que debe hacer. Su Creador le ha ofrecido ese propósito, pero nada ni nadie puede obligarle a aceptarlo. Muchas personas, cuando escuchan este mensaje, simplemente se alejan y lo ignoran.

Pero si usted desea que el propósito de Dios se cumpla en su vida, ¿qué debe hacer? El apóstol Pablo respondió esta pregunta en su carta a la Iglesia en Éfeso: “Por lo tanto, imiten a Dios en todo lo que hagan porque ustedes son sus hijos queridos” (Efesios 5:1, NTV).

Para Pablo no había tal cosa como un cristianismo conveniente o de tiempo parcial. Él enseñó que el verdadero cristianismo consistía ni más ni menos que en tratar de caminar, actuar y pensar como nuestro Padre, es decir, en ser “imitadores” de él.

Cierta vez, cuando yo era adolescente, entré a una ferretería en un pueblo pequeño y un hombre se me acercó y me preguntó: “Eres el nieto de Grover Petty, ¿verdad?” Cuando le dije que sí, él procedió a decirme cuánto me parecía a mi abuelo. El cumplido más halagador que alguien puede recibir es este: “Eres cristiano, ¿verdad? Eso me pareció, porque te comportas casi igual que tu Padre”.

Si usted desea que se cumpla el propósito de Dios en su vida, su cristianismo debe consistir en algo más que cantar unas cuantas alabanzas y arrojar algo de dinero en la bandeja de ofrenda. Recordemos una vez más lo que Pablo dijo: que debemos ser “imitadores de Dios como hijos queridos”. Usted debe verse a sí mismo como Dios lo ve — como un hijo amado, preciado, y que desea ser como su Padre.

Pablo prosigue: “Vivan una vida llena de amor, siguiendo el ejemplo de Cristo. Él nos amó y se ofreció a sí mismo como sacrificio por nosotros, como aroma agradable a Dios” (v. 2, NTV).

Hay dos cosas necesarias para que una persona sea un verdadero hijo o hija de Dios: primero, debe admitir que debido a sus malas decisiones y a su naturaleza humana corrupta, es una imagen distorsionada de Dios. Por lo tanto, necesita el perdón de Dios, que él nos ofrece mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Pablo continúa: “Que no haya ninguna inmoralidad sexual, impureza ni avaricia entre ustedes. Tales pecados no tienen lugar

en el pueblo de Dios. Los cuentos obscenos, las conversaciones necias y los chistes groseros no son para ustedes. En cambio, que haya una actitud de agradecimiento a Dios. Pueden estar seguros de que ninguna persona inmoral, impura o avara heredará el reino de Cristo y de Dios. Pues el avaro es un idólatra, que adora las cosas de este mundo” (vv. 3-5, NTV).

¿Qué quiere decir realmente Pablo?

Debido a que se nos ha dado libre albedrío, cualquiera de nosotros tiene la opción de rechazar la oferta de Dios y vivir únicamente para sus metas egocéntricas. Sin embargo, hay un terrible precio que pagar por desatender el propósito que Dios nos ofrece: él puede rechazarnos como miembros de su familia.

Fíjese en los versículos 6-8 de Efesios 5: “No se dejen engañar por los que tratan de justificar esos pecados, porque el enojo de Dios caerá sobre todos los que lo desobedecen. No participen en las cosas que hace esa gente. Pues antes ustedes estaban llenos de oscuridad, pero ahora tienen la luz que proviene del Señor. Por lo tanto, ¡vivan como gente de luz!” (NTV).

Pero, ¿cómo podemos imitar a Dios? ¿Cómo podemos caminar como hijos de luz? Somos demasiado débiles, limitados, y carecemos de verdadera dirección. Es imposible ser imitadores de Dios si solo nos apoyamos en nuestra inteligencia, poder y discernimiento espiritual.

Más arriba mostré que el primer paso para que Dios pueda cumplir su propósito es buscarlo con todo nuestro corazón. Debemos admitir que lo necesitamos y que somos una imagen distorsionada de Dios. Solo entonces puede uno ser parte de la obra que Jesucristo está llevando a cabo como nuestro Hermano Mayor.

El siguiente paso es recibir el poder de Dios para que su propósito se cumpla en nuestra vida. El apóstol Pedro se dirigió a una gran multitud y le habló acerca de la obra que Dios está llevando a cabo por medio de Jesucristo. Cuando muchos de ellos se conmovieron y desearon seguir a Dios con todo su corazón, Pedro les dijo que se arrepintieran, se bautizaran y recibieran el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Si usted no sabe lo que significa arrepentirse o nunca ha sido bautizado, es preciso que lea los evangelios. ¡Su vida vale mucho más de lo que pueda imaginarse! Usted tiene un propósito muy específico en el universo, pero también tiene una opción en ese sentido: no está obligado a responder al pro-

pósito de Dios; puede seguir viviendo como siempre lo ha hecho e ignorar el llamado de Dios para ser su hijo.

Pero le advertimos: Jesús entregó una parábola acerca de un hombre que invitó a mucha gente a un espléndido banquete. Este hombre no escatimó gastos en preparar algo de la mejor calidad para sus huéspedes, pero cuando envió a su siervo a invitarlos, ellos se excusaron uno tras otro por no poder asistir.

Las excusas parecían perfectamente válidas para quienes las daban: “He comprado una hacienda y necesito ir a verla”; “He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos”; “Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir” (Lucas 14:16-20).

Lo que aquel hombre estaba ofreciendo a sus huéspedes era mucho mejor que lo que estos querían lograr en sus vidas, pero ellos vivían en sus burbujas, buscando egoístamente su felicidad, y se perdieron la oportunidad de algo superior. El anfitrión finalmente los rechazó e invitó a otras personas a su banquete.

Dios le está ofreciendo lo mejor que tiene. Él desea que usted comprenda el sublime propósito que ha diseñado para la humanidad: vivir como hijo suyo ahora y ser transformado en espíritu según su imagen en el futuro, para vivir eternamente en su reino. Él quiere que usted acepte el propósito que le está ofreciendo.

¡Comience a entender su extraordinario propósito ahora mismo!

¿Aceptará el regalo de Dios? ¿Aceptará su invitación? ¿O encontrará una excusa para ignorarlos?

Considerando lo que Dios le está ofreciendo, me queda una simple pregunta por hacerle: ¿Está dispuesto a *renunciar a todo para recibir lo que Dios le tiene reservado*? Dios quiere darle una vida abundante, y ayudarlo cuando tenga dificultades. Él quiere que usted tenga una relación más significativa con él como su Padre. Si no es usted, ¿quién será? Si no ahora, ¿cuándo?

Usted y yo nacimos para recibir increíble *poder* espiritual de Dios, el poder para superar los problemas de esta vida y ser imitadores de él, y para cumplir nuestro propósito original y fundamental: ser hijos de Dios, inmortales y divinos, que vivirán para siempre con él en su reino.

¡Su vida vale mucho más de lo que pueda imaginarse! ¡Este es el momento de renunciar a todo para convertirse en lo que Dios quiere que usted sea! **BN**

¿Vendrá el cielo a la Tierra?

Por sorprendente que parezca, los seres humanos no se van al cielo como almas incorpóreas cuando mueren. De hecho, ¡lo que la Biblia nos muestra acerca de nuestro futuro final es mucho más increíble de lo que la mayoría de nosotros jamás ha soñado! **Por Gary Petty**

¿Se ha preguntado usted alguna vez cómo será estar en el cielo?

El concepto del cielo hace que la gente se haga muchas preguntas. ¿Reconoceré a mis seres amados cuando llegue ahí? ¿Irá mi perro al cielo? ¿Por qué mis parientes que están en el cielo no se pueden comunicar conmigo?

Si usted le pregunta a un niño dónde está el cielo, su respuesta probablemente será: “Donde vive Dios”.

Por otro lado, la mayoría de la gente supone que la creencia de irse al cielo como alma inmortal al morir se encuentra en la Biblia. Compare tal creencia con esta verdad que sí se halla en la Biblia: “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo*; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (Juan 3:13, énfasis nuestro en todo el artículo). Es decir, solamente Jesucristo ha subido al cielo.

¿Le parece sorprendente? ¿Impactante quizás? Pero eso no es todo. ¿Sabía usted que el libro de Apocalipsis dice que el cielo va a venir a la Tierra?

¿Qué significa eso exactamente? ¡Siga leyendo!

La promesa de la resurrección

Es muy probable que a usted le hayan enseñado durante toda su vida que cuando una persona muere, su alma consciente se va directamente al cielo.

Si esto fuera cierto, ¿cómo es ir al cielo?

Bueno, supongo que una de las primeras cosas que usted esperaría encontrar en el cielo son los grandes hombres y mujeres de la Biblia, como Abraham —el padre de los fieles—, Moisés, Juan el Bautista, o María, la madre de Jesús.

Pero recuerde lo que la Biblia dice: aparte de Jesús, *nadie ha ascendido al cielo*. Incluso después de la resurrección de Jesús se nos dice que David, el rey de Israel, “*no subió a los cielos*” (Hechos 2:29, 34).

Entonces, ¿qué pasó con él y con todos los grandes hombres y mujeres de la fe a través de la historia? ¿Cuándo murieron y adónde se fueron?

En cierto sentido, *a ninguna parte*. Su vida acabó con su muerte, un estado de inconsciencia en el cual se carece de conocimiento o comprensión (Eclesiastés 9:5, 10). La Biblia compara la muerte con el sueño (Job 14:12; Daniel 12:2; Hechos 13:36; 1 Corintios 15:6,

20; 2 Pedro 3:4).

Por otro lado, hay un espíritu en el hombre que le imparte intelecto al cerebro humano (Job 32:8; 1 Corintios 2:11) y que regresa a Dios que está en el cielo cuando morimos (Eclesiastés 12:7; Hebreos 12:22-23). Pero como las escrituras anteriormente citadas muestran, el espíritu humano no tiene consciencia cuando está separado del cuerpo. Los espíritus de los muertos deben ser puestos en cuerpos nuevos y vivos para que la consciencia sea restablecida.

La Biblia se refiere una y otra vez a la futura *resurrección de la tumba* como la esperanza para los muertos.

Observe lo que Jesús dijo: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:38-40).

Ahora, ¿qué quiere decir Jesús cuando dice que resucitará a algunos en el día postrero?

La resurrección de Jesús es fundamental para la resurrección de otros

La resurrección de Jesús como el hijo de Dios es absolutamente esencial para la fe cristiana. Uno de los conceptos medulares



de la religión cristiana es la creencia de que Jesús resucitó del sepulcro, fue visto por sus discípulos y ascendió al cielo, al trono de Dios. De hecho, las Escrituras exigen a los cristianos aceptar que Jesús murió y experimentó una resurrección después de tres días y tres noches.

Jesús prometió regresar a la Tierra en bien de sus discípulos, tanto vivos como muertos. La resurrección de Jesucristo es la base de la promesa de Dios de *resucitar a sus seguidores* de entre los muertos. Como el apóstol Pablo escribe: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Corintios 15:20).

La resurrección de los seguidores de Dios ocurrirá durante los “días postreros”, cuando Jesús regrese a la Tierra para establecer el Reino de Dios y gobernar a toda la humanidad.

en realidad son plurales: “cielos”. Esto se debe a que en la Biblia el término *cielo* se puede referir a *diferentes lugares*.

En las Escrituras, el cielo se puede referir a la atmósfera donde vemos “las aves en el cielo” (Génesis 1:26) o “las cataratas de los cielos” que se abren para derramar lluvia (Génesis 7:11). Este es primer cielo, y el que está más cercano a nosotros.

También se puede referir a lo que llamamos “espacio sideral”, es decir, el ámbito donde se encuentran la luna, los planetas y las galaxias, es decir, el universo físico (Éxodo 32:13). Este es el segundo cielo.

Hay también referencias al cielo como el trono de Dios. El apóstol Pablo escribió acerca de una visión del paraíso que él llamó “el tercer cielo” (2 Corintios 12:2-4). Este “tercer cielo” es una referencia al increíble ámbito en el cual Dios mora en toda su majestad y poder.

Él escribe: “Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado” (Apocalipsis 4:2). Este es el tercer cielo que Pablo también recibió como visión. Es el lugar donde Dios vive en toda su esplendorosa majestad y gloria.

Juan además escribe: “Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina” (v. 3).

¿Qué quiere decir esto? Piense en las piedras preciosas cuando la luz las atraviesa y refleja sus muchas facetas. ¡Juan estaba mirando a un ser que brillaba de tal manera, que solo pudo describirlo como el brillo de la luz que reflejan las facetas de las piedras preciosas!

Él continúa: “Y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas” (vv. 3-4). Juan vio a Dios rodeado de 24 poderosos seres espirituales.

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces . . . Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás” (vv. 5-6).

El tercer cielo; el paraíso; el trono de Dios. Es una dimensión espiritual tan magnífica, tan majestuosa, ¡que trasciende la comprensión humana! Es muy difícil imaginarse lo que Juan vio en realidad, porque es un lugar reservado solo para los seres espirituales.

Entonces, ¿qué significa que Dios vaya a traer su morada a la Tierra?

El regreso de Cristo en poder y gloria

Dios planea traer su trono –el “tercer cielo”– a la Tierra en dos etapas. Estas etapas son reveladas en los últimos capítulos del libro de Apocalipsis.

Apocalipsis 19 describe la segunda venida de Cristo cuando regrese en poder y gloria.

Juan escribe: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea” (v. 11). Este ser es Jesucristo, pero esta vez no volverá en un cuerpo humano débil y limitado, sino con toda la gloria de Dios. Él viene para traer el Reino de Dios a la Tierra. Es una gran ironía que el Príncipe de Paz tenga que luchar con los mismos seres que él creó para poder traer felicidad y paz al mundo, ¡porque ellos



Los dos primeros cielos son lugares que podemos ver y explorar. El tercer cielo es el ámbito en el cual Dios mora en toda su majestad y poder.

Estos resucitados no vivirán una existencia etérea como espíritus incorpóreos. Se nos promete una resurrección a una vida de eterna energía, creatividad y bienestar como hijos de Dios. Este futuro es más espectacular que la idea del cielo como un lugar de reposo eterno, carente de significado y propósito personal.

Tres “cielos” en la Biblia

El cielo del que estamos hablando es lo que la Biblia llama “tercer cielo”. ¿Qué significa eso?

Un estudio de la palabra “cielo” en la Biblia revela que algunos usos de la palabra

El tercer cielo es donde la mayoría de los cristianos creen que irán conscientemente, inmediatamente después de morir. Sin embargo, reiteramos que la Biblia dice que nadie ha ascendido al cielo, excepto Jesús. Y, como mencionamos en el comienzo, el cielo *va a venir* a la Tierra.

El tercer cielo es morada exclusiva de los seres espirituales

Antes de explorar esto más profundamente, procuremos hacernos una idea de cómo es el tercer cielo. El apóstol Juan registró las visiones que recibió del cielo y del futuro en el libro de Apocalipsis.

no quieren someterse a su gobierno!

Juan escribe: “Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (vv. 12-15).

Jesucristo regresará a una humanidad rebelde, pero también regresará para *salvarla*. Y en ese preciso momento, él cumplirá su promesa de resucitar a sus seguidores.

Una resurrección aquí en la Tierra

Para la mayoría de la gente es impactante darse cuenta de que una persona no se va al cielo de manera consciente inmediatamente después de morir. Como hemos visto, aquellos que mueren están inconscientes, sin darse cuenta del paso del tiempo. Cuando un cristiano muere, su próximo momento de consciencia ocurrirá en la resurrección, al regreso de Jesucristo.

¿Dónde morará Cristo cuando regrese?

Apocalipsis 20 explica que Cristo establecerá su reino sobre la Tierra y que este durará mil años. ¿Qué harán los seguidores de Jesús en la Tierra durante los mil años que vivirán con él?

¿Qué tal la posibilidad de ocupar tronos? Juan escribió acerca de aquellos que resuciten al regreso de Cristo: “Y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (v. 4).

Ser cristiano en la actualidad comprende el ferviente anhelo de estar en el futuro con Cristo aquí en la Tierra, sirviendo junto a él para salvar a la humanidad. Increíble, ¿verdad? Cristo establecerá un nuevo gobierno mundial y una religión universal mediante la cual se adorará al único y verdadero Dios. Puede que esto no sea una idea popular, pero es lo que la Biblia dice que Jesús hará. Él cambiará todo. Sanará el medio ambiente, erradicará la pobreza, creará un nuevo sistema educativo, instituirá una economía justa para todos, y ofrecerá la salvación a toda la humanidad sufriente y quebrantada.

¡Dios está llamando a aquellos que desean participar en este futuro! Para recibir esa promesa, usted debe aceptar a Jesucristo como su Salvador; pero, más que eso, debe aceptarlo también como su Señor, Maestro y Rey venidero. ¡Esto debe llevarse a cabo en su vida *ahora*, y usted debe vivir diaria-

mente según los valores y enseñanzas de su reino!

¿Qué lo privará de este futuro? ¿Su deseo por el dinero y el estatus social? ¿Su novio o novia? ¿Sus ansiedades? ¿O simplemente su rechazo a arrepentirse y entregarle su vida por completo al Creador?

Al comienzo dije que el cielo va a venir a la Tierra y que Cristo gobernará sobre la Tierra por mil años, pero ello no significa que el tercer cielo —la morada de Dios— ya estará sobre la Tierra. Entonces, ¿cuándo vendrá el trono de Dios a la Tierra?

La morada de Dios con el hombre

El final del libro de Apocalipsis nos presenta una extraordinaria visión del tiempo que vendrá después del reinado de mil años de Jesucristo.

Juan dice: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:1-2). Esto incluye el trono de Dios el Padre.

Juan dice: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres” (v. 3). ¡Dios morará con sus hijos!

“Y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (vv. 3-4).

El cielo vendrá a la Tierra. Habrá un cielo y una Tierra nuevos, y ello ocurrirá después del reinado de mil años de Jesucristo y del tiempo de juicio a toda la humanidad. Puede leer más acerca de este magnífico futuro en Apocalipsis 19, 20 y 21.

Escoja este increíble futuro hoy

Si desea que este sea su futuro, hay tres cosas que debe comenzar a hacer *ahora*. Este es solo el comienzo, pero aquí es donde se empieza.

Primero, *debe aceptar a Jesucristo como su Salvador*. Debe admitir que ha estado viviendo una vida llena de ideas, acciones y creencias religiosas que se oponen al futuro de Dios. Debe aceptar la muerte de Jesucristo como el sustituto de lo que usted merece ante la santa ley de Dios, que será la ley de su reino.

Segundo, *debe aceptar a Jesucristo como el Señor y Maestro de su vida ahora mismo*. Hay mucha gente que asegura haber acep-

tado a Jesucristo como su Salvador, pero aún vive según los valores del reino de Satanás: el mundo actual. Somos llamados a vivir según los valores y leyes del Reino de Dios, y esto significa que la Biblia debe convertirse en la base de sus decisiones y comportamiento diarios. El cristianismo también involucra *vivir según sus enseñanzas y como Cristo lo hizo*.

Y tercero, *debe aceptar a Jesucristo como su Rey venidero*. Esto debe ser más importante que todas sus ideas políticas, todas las ideas de cualquiera sea la nación en la que vive ahora, y todas las filosofías humanas.

A veces la gente me pregunta acerca de mi afiliación política. ¿Sabe qué les contesto? Les digo que soy monárquico.

La gente se sorprende de esto, pero la verdad es que los partidos y gobiernos políticos colapsarán un día. Fracasarán y se someterán a Cristo como su monarca. Tenemos que vivir nuestras vidas como monárquicos esperando ese regreso, es decir, esperando y viviendo según nuestro Rey.

Debemos vivir nuestras vidas cada día en anticipación y preparación para la venida de nuestro Rey.

Su futuro puede ser la eternidad en la familia de Dios, disfrutando de todo el universo que Dios desea darles a sus hijos. El futuro que él desea para usted y para mí es más grandioso que cualquier cosa que podamos imaginarnos. Es un futuro en el cual el cielo vendrá a la Tierra.

El propósito de Dios al llamarnos y ofrecernos la salvación es el de prepararnos para una obra mayor, que él llevará a cabo por medio de quienes sean parte de su reino. Y esta preparación realmente nos ayuda a comprender lo que tenemos que hacer hoy día y a mantener nuestro enfoque, propósito y misión en nuestras vidas.

Por ahora, Dios está cambiando el mundo con una persona a la vez. En mi caso, necesito que comience *conmigo*. En su caso, necesita que comience *con usted*.

Puede resultar impactante darse cuenta de que la Biblia *no enseña* que nos vamos conscientemente al cielo inmediatamente después de que morimos, ¡pero lo que sí enseña es fantástico!

¿El cielo en la Tierra? ¡Sí! Dios va a crear un cielo nuevo y una Tierra nueva y traerá su propio trono y presencia a nuestro planeta. Él creó a la humanidad, a usted y a mí, ¡para que seamos sus hijos en su familia para siempre! **BN**



¿Cuándo nació Jesús?

¿Nació Jesús el 25 de diciembre? ¿Es posible saber la fecha de su nacimiento? Pero, más relevante aún, ¿importa realmente cuándo nació? **Por Darris McNeely**

¿Cuándo nació Jesucristo de Nazaret? Si echamos un vistazo a nuestros calendarios, lo más probable es que el 25 de diciembre esté marcado como “Navidad”. Alrededor de esta fecha se escuchan por todas partes villancicos relativos al niño Jesús en el pesebre, y su nacimiento se asocia a un maravilloso escenario invernal. Se dice que el acontecimiento más importante de esta temporada es el nacimiento de Cristo, pero ¿nació él realmente ese día? El asunto no es tan claro ni tan sencillo como sugiere el calendario.

El 25 de diciembre no siempre fue considerado como la fecha del nacimiento de Jesús. En un artículo de la agencia noticiosa *US News and World Report* titulado “*In Search of Christmas*” (En busca de la Navidad), Joseph Sheler escribió: “Ante la carencia absoluta de indicios bíblicos respecto al nacimiento de Jesús, los primeros maestros cristianos sugirieron diferentes fechas en el calendario. Clemente . . . escogió el 18 de noviembre. Hipólito . . . creía que Cristo debió haber nacido un miércoles . . . Un documento anónimo, que se cree fue escrito en el norte de África alrededor del año 243, ubica el nacimiento de Jesús el 28 de marzo” (dic. 23, 1996, p. 58).

Aunque es difícil determinar cuál fue la primera vez que alguien celebró el 25 de diciembre como Navidad, los historiadores por lo general concuerdan en que ocurrió en algún momento del siglo IV. ¡Esta fecha es sorprendentemente tardía! Piense en ello: significaría que la Navidad, considerada por la mayoría como el nacimiento de Jesús, ¡no fue observada por la iglesia romana sino hasta unos 300 años después de que Cristo viviera sobre la Tierra!

No hay evidencia de que la Navidad fuera parte de las enseñanzas o prácticas de los primeros cristianos. Suena casi imposible, ¿cierto? Pero es la verdad.

Entonces, ¿por qué la iglesia romana escogió el 25 de diciembre como la fecha para recordar el nacimiento de Jesús? El motivo para celebrar su nacimiento en esa época del año fue que los líderes religio-

sos de ese entonces querían cambiarle el nombre a un festival pagano celebrado en esa fecha ¡para facilitar la conversión de los paganos al cristianismo!

The Encyclopedia Americana (Enciclopedia americana) lo aclara: “En el siglo V, la iglesia occidental ordenó que [el nacimiento de Cristo] en adelante siempre fuera observado en el día de la antigua fiesta romana del nacimiento del Sol [el dios sol], ya que no había certeza acerca del día del nacimiento de Cristo” (edición 1944, “Navidad”).

La razón de esta confusión no es sorprendente, ya que en realidad la Biblia no registra detalles de la fecha exacta del nacimiento de Jesús. Es más, en sus páginas no hay ningún indicio de que la Iglesia primitiva haya hecho algún tipo de celebración en honor al nacimiento de Cristo.

Jesús no nació en diciembre

Y entonces, ¿por qué el 25 de diciembre? Un estudio cuidadoso de la Biblia muestra claramente que Jesús no pudo haber nacido en pleno invierno. Hay dos grandes razones para que esa no haya sido la época de su nacimiento:

En primer lugar, sabemos que los pastores se encontraban en los campos cuidando sus rebaños al momento del nacimiento de Jesús: “Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre . . . Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigili-
as de la noche sobre su rebaño” (Lucas 2:7-8).

Los pastores no habrían soportado permanecer a la intemperie en diciembre, pues el clima era extremadamente frío. Según el libro *Celebrations: The Complete Book of American Holidays* (Celebraciones: Libro completo de las festividades americanas), el relato de Lucas “sugiere que Jesús pudo haber nacido en verano o a principios del otoño. Ya que en Judea el mes de diciembre es frío y lluvioso, es probable que los pastores buscaran refugio para sus rebaños durante la noche” (p. 309).

Del mismo modo, *The Interpreter's One Volume Commentary* (Comentario de un

volumen para el intérprete) dice que este pasaje “contradice la idea de que el nacimiento [de Cristo] haya ocurrido el 25 de diciembre, ya que el clima no les habría permitido” a los pastores cuidar sus rebaños en los campos durante la noche. Aunque algunos refutan esto, otras fuentes prestigiosas, como *The Companion Bible* (Manual bíblico) y *Clarke's Commentary* (Comentario de Clarke) argumentan lo mismo sobre los pastores, quienes no podrían haber estado a la intemperie, de noche, a finales de diciembre.

Por tanto, la primera razón para creer que Jesús no nació en diciembre es la presencia de pastores en los campos cuidando sus rebaños, algo impensable en el gélido invierno de Judea.

Otra razón por la que podemos concluir que Jesús no nació en diciembre es que sus padres viajaron a Belén por causa del censo romano (Lucas 2:1-4). Ningún gobernante romano hubiera hecho un censo en invierno, temporada en la que a menudo se registraban temperaturas bajo cero y las carreteras se hallaban en mal estado.

Hacer un censo en esas condiciones hubiera sido contraproducente, pues para los residentes de Judea el viaje para acudir al censo habría sido demasiado difícil. En ese entonces, viajar no era tan fácil como lo es hoy; la gran mayoría de la gente viajaba a pie.

La evidencia que aportan estos dos simples hechos indica la escasa probabilidad de que el nacimiento de Jesús haya tenido lugar en invierno, y mucho menos en la fecha del 25 de diciembre. Más que un fechamiento erróneo, el 25 de diciembre fue un intento de incorporar prácticas paganas al culto cristiano.

Jesús nació durante el otoño del hemisferio norte

Todo esto nos lleva a preguntarnos cuándo nació Jesús en realidad. Encontramos indicios importantes sobre el verdadero momento de su nacimiento en el relato bíblico acerca de su primo, Juan el Bautista.

Tal vez usted haya leído el Evangelio de Lucas y le parezca extraño que este libro no comience con la historia de la concepción de Jesús, sino con la historia de la concepción de Juan el Bautista. Pero hay una muy buena razón para que Lucas se asegurara de decirnos en gran detalle cuándo ocurrieron la concepción y el nacimiento de Juan.

Lucas nos dice que Elisabet, la madre de Juan, tenía seis meses de embarazo cuando Jesús fue concebido: “Cuando Elisabet estaba en su sexto mes de embarazo, Dios envió al ángel Gabriel . . . a una virgen llamada María. Ella estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David” (Lucas 1:26-27, Nueva Traducción Viviente).

Elisabet, la madre de Juan el Bautista, y María, la madre de Jesús, eran primas. Gracias a este pasaje sabemos que Juan era seis meses mayor que Jesús. Así, podemos deducir en qué época del año nació Jesús si conocemos el momento en que nació Juan.

Veamos lo que dice la Biblia sobre el momento del nacimiento de Juan:

Zacarías, el padre de Juan, era un sacer-



Dios es muy claro al afirmar que no le gustan las prácticas de adoración paganas que supuestamente lo honran.

dote “del grupo sacerdotal de Abías” (Lucas 1:5, NTV), que servía en el templo de Jerusalén. En ese entonces, los sacerdotes del templo en Jerusalén eran agrupados en diferentes “divisiones” o “grupos” — familias de sacerdotes que se turnaban para servir en el templo a través de todo el año. Esto hizo necesario crear un calendario anual para los que servían en el templo.

Según los cálculos de los historiadores, el grupo de Abías, al que pertenecía Zacarías, estaba de turno entre principio y mediados de junio (*The Companion Bible*, 1974, apéndice 179, p. 200).

Durante el servicio de Zacarías en el templo, el ángel Gabriel se le apareció y le anunció que él y su esposa Elisabet tendrían un hijo (vv. 8-13). Después de que terminara su servicio y regresara a casa, su esposa Elisabet concibió al primo de Jesús, el niño que más tarde sería conocido como Juan el

Bautista (vv. 23-24).

Si tenemos en cuenta que la concepción de Juan probablemente ocurrió a finales de junio, una vez que Zacarías, de la división de Abías, regresó a su casa después de terminar su servicio, y contamos nueve meses a partir de ese momento, significa que lo más probable es que Juan haya nacido aproximadamente a finales de marzo.

Si agregamos seis meses más (la diferencia de edad entre Juan y Jesús, Lucas 1:35-36), la fecha más probable del nacimiento de Jesús resulta ser *la última parte de septiembre*.

¿Honra realmente a Cristo la Navidad ?

Entonces, si se puede demostrar con la Biblia, junto con algunos hechos históricos, que Jesús nació en el otoño en lugar de diciembre, ¿significa que deberíamos celebrar la Navidad en septiembre en vez de diciembre?

¡Por supuesto que no! En ninguna parte de la Biblia encontramos alguna instrucción o mandamiento de celebrar el nacimiento de Cristo. Resulta significativo el hecho de que en la Biblia haya tantas fechas específicas acerca de algunos eventos importantes y otros menos importantes, ¡en tanto que la fecha específica del nacimiento de Jesús es incierta!

Dios *no ordenó* una celebración anual del nacimiento de Jesús. En cambio, sí nos ordena observar *otros días* específicos para honrar a Jesucristo y al Padre. Para los que aman a Dios y a su Hijo es natural querer adorarlos, ¡pero es mucho mejor adorarlos en las fechas que Dios ha ordenado en vez de crear nuestras propias celebraciones!

En cuanto a la celebración de la Navidad en diciembre, recordemos lo que vimos anteriormente sobre la iglesia romana, que introdujo prácticas paganas a la fe cristiana para instituir la Navidad. Jesús no querría que guardáramos días paganos para honrar su nacimiento.

¿Cómo podemos saber lo que Jesús querría que hiciéramos o no en este sentido? Dios es muy claro al afirmar que no le gustan las prácticas de adoración paganas que supuestamente lo honran. Esto fue lo que les dijo a los antiguos israelitas:

“Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también

les serviré. *No harás así al Eterno tu Dios*; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; *no añadirás a ello, ni de ello quitarás*” (Deuteronomio 12:29-32, énfasis nuestro).

La venida de Jesús tiene mucho significado para nosotros

Por supuesto, debemos estar agradecidos de que Jesucristo haya nacido. Su venida al mundo fue un feliz acontecimiento que nos trajo muchas cosas.

Jesús nos mostró cómo tener una relación con Dios el Padre. Vimos su ejemplo de una vida perfecta, de un sacrificio perfecto, y su resurrección a vida espiritual. Él nos mostró el camino para que el hombre tenga la oportunidad de compartir su gloria y vivir para siempre en la familia de Dios. Por medio de su sacrificio, Jesús estableció una nueva relación con el hombre que, por medio de su sangre, se hace extensiva a todas las naciones. Además, se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote e intercede por nosotros ante el trono de Dios.

A través de él podemos tener una relación auténtica y plena con Dios, basada en la verdad y el amor. Y si de verdad lo amamos, vamos a demostrarle ese amor como él espera que lo hagamos. Para amar a Dios debemos hacer lo que él pide: “Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él” (1 Juan 2:5; compare Juan 14:15, 21; 15:10).

No obedecer a Dios significa que estamos perdiendo la oportunidad de tener una relación más íntima con él. Prácticamente todas las tradiciones navideñas se remontan a las religiones falsas (como casi cualquier buena enciclopedia o búsqueda rápida en Internet puede demostrarlo) y empañan estas maravillosas verdades, impidiéndonos entablar una relación más sólida con Dios.

Cristo no nació el 25 de diciembre, en pleno invierno. Celebrar esta fecha como su cumpleaños no cambia el hecho verdadero. Además, Dios nunca nos dejó instrucciones de observar anualmente, en manera alguna, el nacimiento de Cristo.

En lugar de aferrarse a una idea y una fecha incorrectas, ¿no será hora de que se pregunte para qué nació Cristo? Por otro lado, ¿no debería estar guardando y descubriendo el significado de los días que él mismo instituyó y observó? ¡Comience una mejor relación con Dios, hoy mismo! **BN**

BEYOND TODAY

EN ESPAÑOL

CONOZCA SU FUTURO



Utopía: ¿Es humanamente posible?

¿Podrá alguna vez la humanidad vivir sin guerras, dolor ni sufrimiento? ¿Podrá alcanzar la paz mundial? De ser esto posible, ¿cómo se llevará a cabo? *Por Darris McNeely*

¿Ha soñado alguna vez con un lugar donde la paz y la armonía entre los seres humanos sean más que una simple quimera? ¿Un lugar donde las personas trabajen en equipo, compartan todo y se preocupen genuinamente unas por otras? En el centro de los Estados Unidos hay una ciudad que se fundó con ese propósito específico.

¿Cuál fue el resultado de este proyecto? ¿Se logró crear una utopía en este lugar, al que llamaron *Nueva Armonía* (New Harmony)?

Hace unos 200 años, un grupo religioso llamado *Sociedad de la Armonía* estableció este asentamiento en una zona desértica de la región central de Estados Unidos (en lo que hoy es el estado de Indiana), con la intención de desarrollar una comunidad autosuficiente.

Dicha comunidad duró diez años. Tanto la ciudad como sus edificios se vendieron a otro grupo que también procuró crear una sociedad utópica perfecta. Sin embargo, este segundo intento fracasó en menos de tres años.

¿Qué pasó? ¿Por qué estas gestiones humanas en bien de la paz y la igualdad en el mundo no pudieron alcanzar sus objetivos? ¿Por qué fallaron tan nobles esfuerzos? Echemos un vistazo a las dos comunidades que existieron en este lugar y averigüemos por qué no funcionaron. Las lecciones que encontraremos aquí son aplicables a todos los demás intentos humanos de crear una sociedad perfecta.

Intentos humanos por crear un paraíso

La Sociedad de la Armonía, grupo fundamentalista alemán, llegó al desierto de Indiana en el verano de 1814. Era dirigido por un líder muy carismático llamado George Rapp, quien había comenzado a predicar que el regreso de Jesucristo era inminente y que él y

sus seguidores necesitaban retirarse al desierto a fin de alistarse adecuadamente para ese evento y establecer un lugar de preparación, en cumplimiento de Apocalipsis 12:6.

Los miembros de la Sociedad creían que en aquel lugar podrían crear algo innovador, un refugio en el cual las personas pudieran vivir juntas en perfecta paz, amor y unidad. Para ellos, la armonía consistía en un lugar donde pudiera alcanzarse la esencia del Reino de Dios en la Tierra.

Este grupo estaba convencido de que la Iglesia primitiva del libro de los Hechos era una sociedad comunitaria, en la cual todos compartían sus posesiones materiales.

Así, pues, fundaron su ciudad basados en esta creencia. Los habitantes de Nueva Armonía compartían equitativamente las ganancias generadas por su trabajo.

El empleo se organizaba de manera comunitaria. Todos trabajaban jornadas completas, y se turnaban para aprender todas las labores y evitar así el aburrimiento. Cada oficio esencial estaba suficientemente bien representado como para construir y mantener una ciudad del siglo XIX: había canteros, constructores, albañiles, carpinteros, tejedores, hilanderos, zapateros, sastres y herreros. También tenían los conocimientos necesarios para plantar y procesar los alimentos, desde el campo hasta las mesas de cada hogar.

Estaban comprometidos con el sistema de educación universal, pero su enfoque le llevaba la delantera en varias décadas al de cual-

quier escuela pública en los Estados Unidos.

Les enseñaban a sus hijos que su sociedad sería completamente diferente y que desarrollarían una sociedad perfecta. Compartían un ideal social en el cual todos debían trabajar juntos, en paz y armonía, en preparación para el retorno de Jesucristo.

Los esfuerzos de esta comunidad de creyentes tuvieron éxito en muchos aspectos. Crearon un santuario que les permitió a sus miembros practicar su propia versión de la perfección cristiana y vivir por más de una década en un entorno estable, mientras esperaban la segunda venida de Jesucristo y la culminación de la historia humana.

Paraíso perdido

Sin embargo, una de las creencias de la Sociedad de la Armonía adolecía de un problema fundamental: en preparación para la época dorada posterior a la segunda venida de Cristo, Rapp hizo su propia interpretación de ciertos pasajes bíblicos e instó a sus seguidores a practicar el celibato, es decir, a abstenerse de las relaciones sexuales. Y aun cuando esto no era estrictamente obligatorio,



Los habitantes de Nueva Armonía vivieron por más de una década en un entorno estable, mientras esperaban la segunda venida de Jesucristo.



provocó un rechazo irremediable.

En 1824 Rapp decidió vender Nueva Armonía y llevar a sus seguidores a Pensilvania (EE. UU.) para crear un nuevo asentamiento. Cristo no había regresado, como Rapp había predicho, y al igual que cualquier movimiento basado en una profecía fallida, este líder vio la necesidad de renovar el compromiso de los fieles mediante la idea de empezar una nueva vida en una nueva ciudad. El 24 de mayo Rapp abandonó Nueva Armonía con un primer grupo de seguidores y nunca más regresó.

Uno de sus discípulos grabó una postrera reflexión en la escalera de su casa: “El veinticuatro de mayo de 1824 nos hemos dividido. Señor, mediante tu inmensa bondad y con tu ayuda, protégenos en cuerpo y alma”.

¿Qué fue lo que sucedió? ¿Por qué fracasó este grupo en su intento de crear la sociedad perfecta? Una mirada más de cerca a esta comunidad muestra a un grupo de personas sinceras que lograron mucho durante diez años en Nueva Armonía y que dejaron su huella en Indiana y en la historia de los Estados Unidos. No obstante, sus miembros tuvieron que lidiar con los problemas básicos de la naturaleza humana, incluso en un entorno tan protegido como el que habían creado.

Y aun cuando sinceramente creían que estaban preparándose para la segunda venida de Jesucristo, sus esfuerzos para crear el Reino de Dios en la Tierra antes de tiempo indiscutiblemente fracasaron.

Otro intento de crear el paraíso

Irónicamente, Rapp y su grupo vendieron su pueblo a otro visionario utópico, Robert Owen. La historia de la Nueva Armonía de Owen es sorprendentemente similar a la de Rapp. A pesar de sus mejores intenciones y esfuerzos, la lección que nos queda de Nueva Armonía es que la humanidad es incapaz de diseñar una sociedad perfecta.

Tanto Rapp como Owen fracasaron en sus propósitos y no pudieron crear el Reino de Dios en la Tierra. ¿Por qué no tuvieron éxito? ¿Por qué han fracasado tantos otros intentos humanos de crear un concepto de sociedad y gobierno utópicos?

Solo Dios puede crear el paraíso

Parte de la respuesta está precisamente

en el nombre que se le ha dado a estos proyectos: “utopía”. Esta palabra nació de dos neologismos griegos: *outopos* y *eutopos*, que literalmente significan “ningún lugar” y “buen lugar”, respectivamente, y se utiliza para describir el sueño humano de tener un ambiente bueno o perfecto. Pero la realidad comprueba que nunca ha habido un lugar en la Tierra donde los seres humanos hayan establecido una comunidad perfectamente pacífica, a pesar de muchos y nobles esfuerzos por lograrlo.

¿Podremos vivir algún día en una comunidad pacífica? La Biblia nos entrega buenas noticias al respecto — nos dice que la paz *será una realidad* en toda la Tierra.

Isaías 26 dice: “Oh Eterno, te hemos esperado . . . porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia . . . *Eterno, tú nos darás paz*” (vv. 8-9, 12, énfasis nuestro).

Observe también lo que dice el libro de los Hechos. Pedro fue inspirado a exhortar al arrepentimiento y la conversión, a fin de que “sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21).

Esta es la clave para entender por qué los esfuerzos humanos por crear una sociedad utópica y perfecta han fracasado. Esta es la verdad revelada sobre cómo se llevará a cabo: por medio del retorno de Jesucristo a la Tierra para rescatar a la humanidad agonizante, y para lograr la armonía mediante el gobierno justo del Reino de Dios.

Isaías predijo un paraíso en la Tierra

El profeta Isaías predijo además: “Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

Esta es una de las imágenes más impactantes de la Biblia: un hombre toma su espada y, en lugar de usarla contra su enemigo, la golpea con un martillo y la convierte en una herramienta agrícola. Luego toma su lanza

y la forja en arado, para usarlo en el cultivo de huertos y viñedos.

En otro pasaje de Isaías se describe un reino de paz en el que incluso la naturaleza de los animales salvajes será cambiada: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

“Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

Estas escrituras son extraordinarias. Y muchas otras también hablan de un tiempo futuro en el cual el desierto florecerá como una rosa (Isaías 35:1) y las calles de las ciudades van a ser seguras para los niños y los ancianos (Zacarías 8:5).

El deseo de Dios es crear un paraíso donde su relación con el hombre esté basada en la confianza, la buena voluntad y el amor. Este es el más ferviente anhelo de Dios.

La clave para la paz: Un cambio de corazón

¿Por qué fracasaron los esfuerzos de la Sociedad de la Armonía por desarrollar una utopía religiosa? ¿Cuál será la diferencia en el Reino de Dios?

Cualquier esfuerzo humano por crear una sociedad perfecta falla debido a un aspecto fundamental: la naturaleza humana.

Pero Dios tiene la solución para ese problema. Note lo que Dios dice por medio del profeta Ezequiel: “Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios” (Ezequiel 11:19-20).

Solo el Dios Eterno puede cambiar un corazón altivo, rebelde y endurecido. ¡Y eso es exactamente lo que va a hacer!

Dios va a cambiar la naturaleza misma de la humanidad para reemplazarla por la

Continúa en la página 23



Dios, la música y tú

¿Qué pasaría si Dios revisara tu reproductor de música o tu teléfono celular? ¿Con qué se encontraría? ¿Estaría complacido con las canciones que has descargado? ¿O estaría decepcionado de tu selección? *Por Kevin Greer*

Tenemos radios en nuestros autos y dormitorios. Los programas de televisión y las películas se valen de temas musicales y música de fondo para acentuar los estados de ánimo o presentar una nueva escena. El comercio utiliza la música para animar a sus clientes en tiendas y ascensores, y canciones publicitarias simpáticas para desarrollar vínculos entre sus clientes y sus productos o servicios. En muchas escuelas alrededor del mundo se enseña educación coral y se entrena a bandas y orquestas. La música es parte clave de nuestro entretenimiento, incluso en eventos que no están relacionados con ella, como competencias y torneos deportivos.

¿Qué dice Dios acerca de la música? ¿Dónde encaja la música en nuestra relación con él? Si eres cristiano, ¿cuál es tu responsabilidad en cuanto a este tema? ¿Te has puesto a pensar en lo que tus gustos musicales dicen de ti?

Dios te conoce mejor que nadie

“Oh Eterno, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Eterno, tú

la sabes toda” (Salmos 139:1-4).

¿Han examinado tus padres tu reproductor de música o tu teléfono celular? Si tu respuesta es positiva, ¿cómo te sentiste en ese momento? ¿Fue una experiencia placentera?

¿Qué pasaría si Dios les echara una mirada? Debes saber esto: Dios ya ha revisado tu reproductor de música y tu teléfono; de hecho, ¡él sabe lo que está en la lista de música de cada persona! Al conocer todos nuestros pensamientos y acciones, él está bien enterado de las canciones que escuchamos. ¡Debemos tener cuidado con la música que seleccionamos!

¿Qué debería hacer yo?

El apóstol Pablo escribió acerca de examinar lo que escuchamos: “Examinadlo [o comprobadlo] todo” (1 Tesalonicenses 5:21). Como jóvenes, necesitamos discernir y evaluar cuidadosamente el mensaje de las canciones que normalmente

escuchamos. Luego se nos dice “retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal” (vv. 21-22). Un cristiano debe buscar el bien y luego aferrarse a las buenas influencias y la música sana. Al mismo tiempo, debemos distanciarnos de las letras que promueven acciones pecaminosas.

El apóstol además dijo en Romanos 12:1-2 que los seguidores de Dios son “santos”, que significa que hemos sido santificados y apartados por Dios para un propósito especial. ¡Tú eres importante para él! Todos lo somos. Por lo tanto, no debemos conformarnos a este mundo, y eso significa no aceptar ciegamente los estándares mundanos en cuanto a la música.

Estas normas sociales han sido influenciadas por Satanás el diablo, y se nos dice que las evitemos y seamos transformados “por medio de la renovación” de nuestro entendimiento. Los cristianos deben adquirir una nueva perspectiva mientras desarrollan una relación más estrecha con Dios y comprenden más profundamente cómo aplicar sus principios en sus vidas. El pasaje termina con una admonición positiva: “. . . para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Pon a prueba tu música. ¿Armoniza con los estándares de Dios, o promueve valores pecaminosos? Considera la posibilidad de investigar una canción de tu agrado en particular. ¿Qué dice su letra en su totalidad? ¿Qué mensaje o historia están relatando el autor y el cantante? Y, por último, busca y escucha música que complazca a Dios.

Estándares más altos

Para encontrar y adoptar el tipo de música que Dios aprueba, necesitamos utilizar sus normas al momento de analizarla, y dichas normas están descritas en su Palabra. Los Diez Mandamientos nos entregan diez principios espirituales según los cuales debemos vivir, tanto en la letra (literalmente) como en el espíritu de la ley (en la mente y la intención). Jesucristo los resumió en dos grandes mandamientos, diciendo que debemos amar a Dios por sobre todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Si hay una canción en particular que ensalza o aprueba la violación de cualquiera de estas leyes, no es una buena opción para tu listado de música. Como la base de estos principios es el amor, es fácil ver por qué una canción que respalda la malicia, el odio, la sexualidad inmoral (incluyendo el sexo fuera del matrimonio), la lujuria o la

codicia, no puede ser beneficiosa para los oídos cristianos.

Aquí hay un ejemplo de algunas normas positivas que se pueden aplicar a la música: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, *en esto pensad*” (Filipenses 4:8, énfasis nuestro).

Nuestra lista musical debiera encajar en estas descripciones. Es nuestra responsabilidad aplicar tales normas a nuestra música, y nadie más puede hacerlo por nosotros. ¡Es una obligación y responsabilidad personal!

¿Para qué molestarnos?

Pero, ¿por qué tenemos que examinar y filtrar la música que escuchamos? *Porque Dios nos ordena hacerlo*, y como pueblo de Dios que somos le obedecemos, vivimos por su Palabra y nos sometemos a su autoridad. Todo lo que Dios nos dice es para nuestro propio bien.

La música entra a nuestro cerebro como sonido y se convierte en parte de nuestros pensamientos. Estos pensamientos dan forma a las palabras que hablamos. Las palabras evolucionan y se convierten en acciones. A través del tiempo, las acciones que se repiten se convierten en hábitos y patrones de conducta. Los hábitos se unen y forman nuestro carácter, el cual refleja lo que somos como personas. Nuestras decisiones musicales pueden moldear nuestro carácter y exponerlo, y las decisiones sabias ayudan a desarrollar un buen carácter.

Dios siempre está con nosotros y sabe todo lo que hacemos y pensamos, incluyendo qué canciones escuchamos. Como cristianos, tenemos la obligación personal y la responsabilidad individual de analizar y juzgar nuestra música. Tú y yo podemos interpretar y utilizar los puntos de referencia que nos entrega Dios para elegir. Las normas que uses deben basarse en la Palabra de Dios, no en tu opinión personal o punto de vista mundano. Hacemos esto en obediencia a Dios, y él nos insta a actuar de esta manera para nuestro propio bien.

La próxima vez que escuches música mientras bailas al ritmo de la radio o mientras navegas tu iPod®, detente un momento y pregúntate: ¿Qué estoy escuchando? **BN**

Continuación de la página 21

Utopía

suya. ¡Esa es la clave! La naturaleza humana tendrá que experimentar un cambio radical antes de que pueda haber paz entre los hombres. Este cambio se basa en la decisión voluntaria de cada persona para admitir la necesidad de Dios y luego someter su voluntad a él en cada aspecto de su vida.

Dios nos ha dado libertad de elección. Él ordena a los seres humanos en todas partes que se arrepientan, que cambien y escojan la vida. Una vez que lo hagan, Dios podrá empezar a crear un paraíso en la Tierra, el establecimiento de su Reino.

Este proceso debe comenzar en su vida *ahora*. Usted puede tomar *hoy* la decisión de vivir por las enseñanzas y el modo de vida que Dios establecerá en su reino venidero. Jesús abrió el camino para este cambio cuando dijo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

Jesús nos mostró el camino de vida que quiere para nosotros. Tenemos que luchar ahora, con su ayuda, por seguir su ejemplo si queremos entrar en su Reino.

Pedro escribió que Dios nos ha dado “preciosas y grandísimas promesas” para que “llegáramos a ser participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4).

¿Qué significa “naturaleza divina”? ¡Es la propia mente y el carácter de Dios! Es su forma de pensar, creer, juzgar y actuar. La naturaleza justa, virtuosa –el cambio de corazón– ¡son producidos por el Espíritu Santo de Dios! Y ese Espíritu puede morar en usted, siempre que siga el proceso de arrepentimiento y posterior bautismo (Hechos 2:38).

El futuro paraíso de Dios

Varios experimentos utópicos, como el de Nueva Armonía, han intentado mejorar a la humanidad creando un ambiente pacífico. La búsqueda de la paz ha sido llevada a cabo a todo nivel y prácticamente por todas las creencias religiosas. Todos los intentos de lograr ese objetivo han fracasado, pero el plan que Dios tiene para traer la paz *no fallará*. Tendrá éxito gracias a Jesucristo y al establecimiento del Reino de Dios.

Si usted cree en Dios y su Palabra, debe creer también en sus promesas. Dios es fiel, y solo él tiene el poder de traer el paraíso a la Tierra. ¡La buena noticia es que *lo hará!* **BN**

¿Verá alguna vez el mundo paz duradera?



Los titulares de actualidad están colmados de malas noticias — guerras, hambrunas, catástrofes naturales, escándalos gubernamentales y otras cosas por el estilo. A la luz de todas estas malas noticias, ¿qué clase de futuro nos espera?

Hace casi 2000 años, un profeta vino a este mundo para traer un mensaje vital. Ese profeta fue Jesucristo, y su mensaje fue “el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14). La palabra *evangelio* significa *buenas noticias*. Pero, ¿cuáles fueron las buenas noticias que Jesús trajo? ¿Cuál es ese reino del cual él habló? Más aún, ¿qué tiene que ver su mensaje con todos los problemas que nos amenazan hoy en día?

La mayoría de la gente no entiende la verdad acerca del

Reino de Dios. Sin embargo, ese es el tema central de la Biblia — ¡y ciertamente, las mejores noticias que el mundo podría escuchar jamás!

En el folleto *El Evangelio del Reino de Dios* usted podrá descubrir la verdad del sorprendente mensaje que Jesucristo trajo. Este folleto le muestra desde las páginas de su Biblia exactamente lo que encierra ese mensaje y lo que significa para usted. Para obtener su copia gratuita, visite nuestra página en Internet o contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2.



Visite nuestro sitio web: www.LasBuenasNoticias.org